



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

PREVENCION PRIMARIA DE LA AGRESION ANALISIS RETROSPECTIVO DE PATRONES DE CRIANZA E INTERACCION COMO FACTORES DE RIESGO

C. PSICOL. DIV. EST. POSG.
CENTRO DE DOCUMENTACION

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN PSICOLOGIA CLINICA
P R E S E N T A:
RITA VAZQUEZ MORALES

DIRECTOR DE TESIS: DR. JUAN JOSE SANCHEZ SOSA

Comite de Tesis:

Dra: Luciana Ramos Lira

Dr. Ismael García Cedillo

Dr. Javier Nieto Gutiérrez

Mtro. Samuel Jurado Cardenas



MEXICO, D. F.

1997



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mis padres:

ALICIA MORALES HERNÁNDEZ

Porque aunque lejos, siempre tan cerca

ANTOLIN VÁZQUEZ MENDOZA

A mis hermanos:

DANIEL, JUANITA, DARY, CONNY Y LULU

Porque sé que puedo contar con ustedes.

A mis queridos sobrinos:

ITZEL, NINBETH, LIZ, SANDY, JOSUE, LESLIE,
MINE, DANY, ALEX Y FREDY

Que han sido motivo de grandes alegrías y
satisfacciones.

A los amigos que han sido como mi familia y en quienes siento gran apoyo

ELBA, MARIANA, MA. ELENA Y VALENTIN

Gracias por estar siempre tan cerca

A los amigos que en diferentes momentos han estado conmigo animándome y
alimentándome con su afecto:

SOCORRO, GONZALO, MARCELA, ANGEL,
AUREA, LETY, ROCIO, ARTURO Y GRACIELA

AGRADECIMIENTOS

DR. JUAN JOSÉ SÁNCHEZ SOSA

Con respeto y admiración sobre todo por su sencillez, apoyo y acceso a la base de datos de esta investigación e información relacionada.

DRA. LUCIANA RAMOS LIRA

Con gran admiración por su asesoría, disposición y constante orientación.

MTRO. SAMUEL JURADO CARDENAS Y DR. JAVIER NIETO GUTIÉRREZ

Por sus comentarios y asesoría a este trabajo

DR. ISMAEL GARCÍA CEDILLO

Nuevamente gracias por contribuir tanto a mi desarrollo profesional y personal

MTRA. ANGELES MATA MENDOZA

Gracias por apoyarme con tu interés, tiempo y acertados comentarios, pero sobre todo mil gracias por tu amistad y tu confianza.

ING. JESÚS MARTÍNEZ NICOLAS

Por tu tiempo, amistad y apoyo a este trabajo.

ÍNDICE

	Página
RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	7
I. ANTECEDENTES	9
Panorama de la agresión en México	
II. EL ORIGEN DE LA AGRESION	13
1. Teorías	
1.1 Las teorías del Aprendizaje Social	
1.2 La teoría General de los Sistemas	
2. Factores que intervienen en la génesis de la agresión	
2.1 Factores Sociales	
2.2 Factores Familiares	
2.3 Factores Personales	
III. PREVENCIÓN PRIMARIA DEL DETERIORO PSICOLÓGICO	22
1. Descripción del Inventario de Salud, Estilos de Vida y Comportamiento (SEVIC)	
2. Investigación de factores de interacción personal, familiar y social relacionados con el deterioro psicológico	

IV. MÉTODO	28
Planteamiento del problema	
Definición de variables	
Sujetos	
Muestreo	
Instrumento	
Diseño de investigación	
Procedimiento	
V RESULTADOS	33
VI. DISCUSIÓN	48
VII CONCLUSIONES	54
BIBLIOGRAFÍA	57

Anexos

1. Inventario de Salud, Estilos de Vida y Comportamiento (SEVIC)

RESUMEN

Ante el alarmante crecimiento de la violencia social como uno de los principales problemas de la salud pública y por sus repercusiones tanto a nivel individual como familiar y social, es importante atender el problema desde sus mismos orígenes actuando de manera preventiva.

Así, con el objetivo de detectar de manera sistemática los factores de riesgo psicológico en la crianza familiar que predicen agresión en los adolescentes mexicanos de población normal, se analizó los datos de 3400 adolescentes de bachillerato, muestra de una investigación mas amplia en que se aplicó el inventario de Salud, Estilos de Vida y Comportamiento (SEVIC) que explora: a) problemas psicológicos, b) factores o estilos familiares de crianza y desarrollo del individuo, y c) datos sociodemográficos.

El presente estudio se enfocó a los indicadores de agresión y su relación con los estilos de crianza familiar. Los resultados muestran diferencias significativas entre los sujetos determinados como agresivos y los no agresivos con respecto a: a) su interacción con la figura materna, b) de manera sobresaliente, su relación con la figura paterna; el interés, la comunicación y el apoyo recibido en la infancia, c) la calidad de la relación entre ambos padres; peleas y discusiones entre ellos y d) experiencias negativas durante la infancia. Asimismo, al realizar el análisis por género se observaron diferencias significativas en hombres y mujeres.

Al igual que en otros estudios sobre "Análisis retrospectivo de patrones de crianza relacionados con problemas psicológicos" destacó la calidad de relación con la figura paterna.

Se puede afirmar que los factores señalados actúan como predictores de agresión en adolescentes, por lo que se proponen algunos aspectos a considerar en un programa de prevención primaria hacia la agresión.

INTRODUCCIÓN

Actualmente la violencia se ha extendido a un ritmo acelerado, convirtiéndose en uno de los principales problemas sociales, tanto por el número de víctimas que va cobrando como por la magnitud de sus secuelas. Es un problema que afecta tanto al individuo como a grupos y sociedades.

En lo individual, la violencia causa dolor, sufrimiento y pérdidas; el problema es tan invasivo que interfiere con todo el desarrollo del ser humano afectando su salud, su autoestima y por ende sus relaciones familiares y sociales. En lo social, afecta cada vez a más gente debido a que se ha expandido en cantidad e intensidad; los robos son cada vez más audaces y violentos, los asaltos dejan más lesiones en sus víctimas y los homicidios son más atroces. Día con día, la violencia muestra más crueldad, saña, audacia y destructividad propiciando sensaciones de inseguridad, indefensión y temor en la población (Roux, 1993).

Se han tratado de identificar las variables de las que es función la violencia desde diferentes perspectivas, entre estas destaca por un lado la que pone énfasis en el núcleo familiar, esto es, en la interacción y educación al interior de la familia (Hacker, 1973, Garralda, 1980, Spatz, 1989, Farrington, 1989, Rosenbaum, 1989, Kupersmidt, 1990, Sánchez-Sosa y Hernández-Guzmán 1992, Jurado-Cardenas, 1992, Valenzuela, 1993) y por otro lado, la que da más peso a los factores sociales que la contextualizan y la facilitan (Castro, 1988, Roux, 1993, Charles, 1993, Medina-Mora, 1994, Cotten, 1994 y Du Rant, 1994)

En vista de la gravedad e importancia del problema y dada la necesidad de proponer alternativas tangibles, este trabajo intenta analizar y conocer aquellos factores en la crianza familiar que han contribuido al desarrollo de conductas agresivas particularmente en los adolescentes, con el fin de proporcionar a la población elementos concretos que puedan modificarse desde el núcleo familiar.

Para abordar lo anterior se hace un análisis sobre el incremento de la violencia, su diferencia con la agresión, algunas de las teorías que la explican, los factores que la facilitan, sobre todo los referentes a la crianza familiar y algunos avances en la línea de investigación acerca de la prevención primaria del deterioro psicológico, investigación de la que forma parte este trabajo, el cual pretende generar conocimiento que sirva de base para desarrollar estrategias de prevención de la agresión.

I. ANTECEDENTES

Etimológicamente, agresión proviene del latín "Aggredior-Aggrēdi" que se refiere al acercamiento o aproximación a alguien. En los animales ha tenido la función de sobrevivencia; mientras que en los humanos intervienen menos los procesos innatos y sobresale la intención de causar dolor o dañar a otro (Hacker, 1973; Darley, Glucksberg y Kinchla, 1986).

Por otro lado, la violencia se ha caracterizado como una conducta esencialmente humana, resultado del aprendizaje, que consiste en ejercer fuerza física y poder sobre otro con el propósito de controlar, dominar o dañarlo. Sus diferentes efectos se pueden agrupar principalmente en físicos: homicidios, heridas intencionales, secuestros; y psicológicos: amenaza, chantaje, ofensas verbales y actitudes figuradas o simbólicas que afectan la integridad emocional de las víctimas. Regularmente se le ha asociado a la delincuencia y por tanto a aspectos legales (Hacker, 1973; Hoff, 1994; Ramos, 1995; Darley, et al. 1986).

De esta manera, pareciera ser que la agresión en sí, tiene que ver más con el instinto biológico de defensa y la violencia con la conducta aprendida que permite demostrar el poder o dominio sobre otros.

No obstante, en las distintas fuentes de información como los periódicos, publicaciones, noticieros y reportajes, la agresión y la violencia, suelen usarse como conceptos indistintos. Por esta razón en el presente trabajo se les utilizará como equivalentes.

Panorama De La Agresión En México

En diferentes países de América Latina la mortalidad por homicidio se ha incrementado en los últimos años, sobre todo en áreas urbanas y en la población masculina joven de entre 15 y 21 años de edad. En México la situación es similar, ya que desde los inicios de la década de los ochenta hasta principios de los noventa, se habían observado tasas relativamente estables de alrededor de 20 homicidios por cada 100,000 habitantes, no así en los últimos años en que se observan incrementos alarmantes en este tipo de actos violentos (Roux, 1993).

En 1986 México ocupó el 3er. lugar en defunciones por causas violentas como; homicidios, suicidios, lesiones y accidentes, con una tasa de 77 por cada 100,000 habitantes, solo por debajo de El Salvador y Colombia. Para 1993 nuestro país presentó la tasa más elevada de homicidios (Ramos, Saltijeral y Caballero, 1995).

Particularmente en el Distrito Federal desde 1994 se observa un marcado ascenso del robo con violencia a transeúntes, seguido por robo de automóviles, homicidios intencionales particularmente por arma de fuego y uso de arma blanca, así como el abuso sexual, declarado así ante la prensa por la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (La Jornada, 9 de enero de 1995). Pero, es conveniente considerar que los índices de violencia muestran variabilidad, según ciertas características de la población

Por zonas y estados. Se observa mayor índice de violencia en zonas urbanas que en las rurales y particularmente en los estados de Guerrero, Oaxaca, Michoacán, Morelos, México, Colima y Nayarit en 1990 se observaron las tasas más altas de mortalidad por homicidios, siendo de 24.9 a 38.2 por 100,000 habitantes. En lo que a muertes por lesiones se refiere; Colima, Baja California y Chihuahua, presentaron las tasas más altas, siendo de 61.1 a 81.7 por 100,000 habitantes (Ramos, 1995).

Por grupos de edad. La proporción de muertes por causas violentas en los menores de 25 años, está por arriba (36%) de las defunciones por violencia en todas las edades (32%), lo cual es grave si se considera que el 50% de la población de México es menor de 19 años (Roux, 1993).

De acuerdo al sexo. Es de llamar la atención que la mayoría de los crímenes violentos son cometidos por hombres, presentando una tasa de homicidios cinco veces mayor que en mujeres y 20 veces más robos (Johnson, 1976).

Ante este panorama, se puede ver una preocupación real de individuos, grupos, instituciones y autoridades.

El Procurador de Justicia del D.F. ha declarado que la prevención implica identificar y erradicar las causas de la violencia, entre las cuales se identifica; crisis económica y desempleo, falta de oportunidades a los jóvenes, sofisticación del crimen organizado, mala calidad en la educación, desintegración familiar, apología del delito y propaganda de factores de consumo muy elevado, predominio de los jóvenes en la pirámide demográfica, crecimiento de la población, proliferación de ciudades perdidas, descuidos administrativos, etc. (La Jornada, 22 de febrero de 1995).

Sensibles también a esta situación, en la Conferencia Interamericana sobre Sociedad, Violencia y Salud (OPS/OMS, 1994), los representantes de los países de América, así como las diversas Instituciones y Organismos que participaron, declararon que la Violencia:

1. Constituye una seria amenaza a la paz y seguridad ciudadana y a la consolidación de las sociedades y regímenes democráticos en la región de las Américas.
2. Es ubicua y se expresa de manera multivariada en los niveles del individuo, la familia, las Instituciones, la comunidad, la ciudad y los ámbitos nacional e internacional.

3. Afecta negativamente la calidad de vida de las personas en tanto genera miedo, desarticula las estructuras familiares, coarta la autonomía de los individuos, limita la libertad de acción y desalienta la solidaridad interpersonal;
4. Es un creciente problema de Salud Pública demostrado por los alarmantes aumentos en las tasas regionales de mortalidad, morbilidad y discapacidad, así como por los abrumadores años de vida potencial perdidos y sus efectos psico-sociales en la población;
5. Ocasiona enormes costos económicos a la sociedad, genera crecientes gastos en salud y seguridad y disminuye la productividad;
6. Ejercida contra la mujer proviene de una cultura de dominación masculina, y se expresa con frecuencia alarmante dentro y fuera del hogar.

En su génesis:

1. Intervienen factores tales como la desigualdad y la injusticia social, las cuales socavan la democracia y el bienestar colectivo, generan frustración, marginan a las poblaciones, perpetúan los conflictos y lesionan la integridad familiar; y
2. Refleja la fragilidad de la organización social al contar entre sus víctimas principales a los grupos estructuralmente más vulnerables de la sociedad, sean los caracterizados por la edad, el género, la afiliación étnica, la condición socioeconómica, o por otros factores.

Y establecen que:

- Es necesario desarrollar en todos los países planes y programas intersectoriales de prevención y control de la violencia y de promoción de la convivencia pacífica.
- La promoción de culturas y valores no violentos requiere la activa participación del sector educación y de los medios masivos de comunicación, públicos y privados.

Así también, en el tercer Informe de Gobierno el Presidente de la República Mexicana declaró que “Hoy, la más grave preocupación de los ciudadanos es la inseguridad pública que persiste en las calles, en los caminos y que, incluso, ha penetrado a los hogares, los centros de trabajo y de reunión. El sentimiento de inseguridad se ha extendido en la población provocando aislamiento y estimulando la intención de hacerse justicia por propia mano. Hasta ahora, la magnitud y complejidad del problema han sido más grandes que el efecto de nuestros esfuerzos” (Excelsior, 2 de septiembre de 1997).

Por otro lado enfatizó en la necesidad de incidir más a nivel de prevención que de curación o atención.

La mejor forma de atender y prevenir este problema es conociendo que factores o condiciones dan origen y estimulan la violencia para poder incidir en ellos.

II. ORIGEN DE LA AGRESIÓN

Dos de las principales teorías que explican el origen de la agresión y dan elementos para su análisis son las teorías del aprendizaje social y la teoría general de los sistemas que se describen a continuación.

1. Teorías

1.1 Teorías del Aprendizaje Social, al explicar el comportamiento agresivo resaltan la importancia del entorno que lo determina. Estas teorías señalan que la agresión es una conducta aprendida directamente durante el desarrollo, en el que intervienen la crianza familiar y el entorno social. Proceso en el cual la conducta es reforzada, ya sea en forma material por la creación de sentimientos de poder y control o por aprobación social. De igual manera, plantean que es posible disminuir la

agresividad humana eliminando las condiciones bajo las cuales fue aprendida y reduciendo los reforzamientos por los cuales se mantiene (Bandura, Walter, 1963 y Bass, 1971, citado en Darley, et al., 1986).

La probabilidad de que un niño o un adulto manifiesten agresividad, así como su fuerza e intensidad, dependerá: del tipo de consecuencias que hayan generado en el pasado, de la presencia e influencia de modelos agresivos, del grado en que la agresión permita aliviar el enojo, la hostilidad y alcanzar algunos fines (Darley, et al. 1986).

1.2 La Teoría General de los Sistemas considera que un sistema es un conjunto de elementos que mantienen relaciones consistentes e interactúan entre sí. El individuo es un subsistema abierto que interactúa de manera selectiva, siguiendo un patrón con su ambiente, por otro lado, su conducta es el resultado de las relaciones, características y organización de la familia, elementos que interactúan entre ellos formando un todo (Von Bertalanffy, 1968, citado en Darley, et al. 1986).

Esta perspectiva toma en cuenta la complejidad de relaciones que pueden darse entre las relaciones familiares y el deterioro de la salud mental en el individuo y es útil para estudiar el desarrollo de patrones de comportamiento de alto riesgo. Asimismo, permite analizar la forma en que el deterioro de la adaptabilidad psicológica surge de las características disfuncionales de los patrones de interacción familiar y representa una alternativa al estudio de los problemas clínicos, facilitando por consiguiente la intervención ya sea preventiva o terapéutica (Hernández-Guzman y Sánchez-Sosa, 1991)

Si se considera que durante el desarrollo humano se dan una serie de transiciones a través de diferentes sistemas; el sistema familiar, el educativo, el social que abarca a compañeros, amigos y otros familiares, el laboral y el de una nueva familia formada por la pareja o hijos, esta teoría cobra más importancia (Sánchez-Sosa, 1996).

2. Algunos factores que intervienen en la génesis de la agresión

En el intento por explicar el origen de la agresión, se han desarrollado diversos estudios que analizan los factores que intervienen en su génesis, entre los principales están los de orden social, los de carácter familiar y los de tipo personal. No obstante que ambos son importantes y son los factores sociales los que contextualizan el problema, en el presente trabajo se abordan principalmente los de orden familiar por tratarse de un núcleo básico de la sociedad en el cual se puede incidir directamente, sin dejar de hacer un breve análisis de las investigaciones que sustentan ambas posturas.

2.1 Factores Sociales

Un grupo de investigadores (Castro, 1988; Roux, 1993; Charles, 1993; Medina-Mora, 1994; Cotten, 1994 y Du Rant, 1994) consideran que la violencia es producto de las relaciones y procesos sociales y acorde a las teorías del aprendizaje social, postulan que existen determinantes situacionales que pueden incrementar el gusto por la agresión ya que esta encuentra su razón de ser en las condiciones sociales, económicas, culturales, políticas y jurídicas predominantes en la sociedad, lo cual no descarta los "procesos internos" pero si sustenta que los comportamientos agresivos se nutren y desencadenan en ambientes sociales", elementos de un sistema que interactúan entre sí y se afectan mutuamente. (Roux, 1993).

Así, algunos factores que dinamizan la violencia incluyen los económicos como la pobreza, el consumo de alcohol o drogas, el efecto de los medios de comunicación masiva, la atmósfera de inseguridad, además de los patrones culturales y roles sociales, factores que se explican a continuación.

- Entre los aspectos económicos destaca la pobreza ya que algunas personas recurren a la violencia como fuente de recursos para adquirir bienes de consumo,

desafortunadamente con la concentración de los ingresos en ciertos sectores, se acentúa aún más esta situación. En algunas investigaciones se ha observado que los estudiantes que provienen de familias pobres reciben más suspensiones escolares por manifestaciones de agresión como peleas con sus compañeros (Roux, 1993; Cotten, Resnick, Browne, Martín, McCarraher y Woods, 1994).

- Entre las condiciones sociales se encuentran el Consumo de Alcohol y Drogas ya que en las sociedades que más los consumen regularmente son más frecuentes los homicidios y los robos. Así se observa que cuando las personas beben muestran más agresión, y en ocasiones llegan hasta el homicidio. Se ha comprobado que los usuarios de drogas, sobre todo de cocaína, cometen más actos antisociales en que sobresale un nivel de violencia mayor (Castro, García, Rojas y Serna, 1988 y Medina-Mora, Berenzon, Carreño, Galván, Juárez, López, Rojas y Villatoro, 1994)

Además, por el alto costo de la droga es muy probable que incurran en distribución o robo para conseguirla. Sin embargo, el uso de drogas y la delincuencia comparten como factores que contribuyen a que se den; los sociales, los psicológicos, y los económicos (Medina Mora, et al. 1994)

Ante el alarmante crecimiento de la violencia, se ha creado una atmósfera de inseguridad en la que la sociedad se mantiene temerosa y tiende a buscar formas de protección como la posesión de armas de fuego y a utilizarlas con mayor facilidad para resolver conflictos (Roux, 1993; Cotten, et al. 1994).

- Otro aspecto que refuerza este problema son los Medios de Comunicación Masiva. Un número considerable de programas televisivos muestran a la violencia interpersonal como el principal medio para resolver diferencias o conseguir beneficios inmediatos.

Algunas estadísticas indican que en Estados Unidos los niños observan cerca de 8000 asesinatos antes de terminar la primaria, y que los programas infantiles contienen más violencia que los dirigidos a jóvenes y adultos, lo cual puede estimular y fomentar una actitud agresiva, sobre todo cuando el medio familiar y/o comunitario del chico es violento (Roux, 1993; Charles 1993; Du Rant, Cadenhead, Pendergrast, Slavens, y Linder, 1994).

- En cuanto a las condiciones culturales sobresalen los patrones que se transmiten generacionalmente de acuerdo a costumbres y tradiciones, y refuerzan los roles asumidos por hombres y mujeres, sobre todo en los grupos primarios como la familia o grupos de iguales (Roux, 1993; Cotten, et al. 1994).

Las teorías del aprendizaje social plantean que un niño aprende cada una de las conductas y actitudes que constituyen un rol sexual a través de la imitación y el reforzamiento. De los niños se espera socialmente que peleen para probar su masculinidad y al premiársele por actuar con agresividad este rol se le refuerza, por el contrario en las niñas toda manifestación abierta de agresión es desaprobada y castigada, lo que inhibe la conducta agresiva o al menos restringe las formas de hostilidad (Darley, et al. 1986 y Jonathan, Skipper y Broadhead, 1994).

Regularmente modelos como los maestros, otros adultos y los programas de televisión, ayudan a reforzar esas conductas o roles.

Es probable que estos factores de orden social afecten a la población de manera relativamente homogénea a gran escala y sean de suma importancia pero difíciles de modificar por ser parte de un sistema complejo, y que por sí solo cada uno implica una amplia investigación de los diversos elementos interactuantes. Para la modificación de estos el acceso se restringe sólo a los que pueden tomar decisiones y establecer políticas saludables además de destinar recursos. En tanto que un enfoque micro como lo es el

familiar permite la intervención psicológica más directa de los estudiosos del comportamiento (Sánchez-Sosa, 1996)

2.2 Factores Familiares

De acuerdo al enfoque sistémico, el estudio de las interacciones en la familia permite analizar el desarrollo de patrones de comportamiento de alto riesgo, es por ello que otro grupo de investigadores se han enfocado a explicar el origen del problema de acuerdo a:

- Las características estructurales y funcionales de la familia, encontrando como constantes relacionadas con la agresión, el provenir de una familia desintegrada, tener algún familiar con antecedentes criminales como uso de narcóticos o abuso sexual, un padre alcohólico o con alguna enfermedad mental (Rosenbaum, 1989; Farrington, 1989; Du Rant, et al. 1994), un padre que nunca mostró interés, afecto, ni orgullo por su hijo y particularmente con los hombres una actitud parental dura y autoritaria (Jonathan, et al. 1994), familia numerosa, privación económica (Farrington, 1989), baja esperanza de vida, depresión y actitud hacia la violencia tanto en padres como en hijos (Du Rant, et al. 1994), castigo o maltrato físico, verbal o psicológico (Garralda, 1980; Rosenbaum, 1989; Roux, 1993; Du Rant, 1994; Jonathan et. al, 1994), a lo cual las teorías del aprendizaje social plantean que el castigo inconsistente y frecuente despierta la agresividad en los niños, siendo así que el presenciar y experimentar constantemente agresión, conlleva su uso.
- Transmisión familiar de roles sexuales. Tanto los roles sexuales como la conducta agresiva son influidos directamente por las prácticas de crianza al interior de la familia, en donde regularmente se enseña a los niños a ser agresivos y resolver tareas difíciles y a las niñas a ser dependientes, la niña aprende a imitar a su madre y el niño a su padre de tal manera que es posible observar una clara similitud en la actitud del

niño y sus familias hacia la agresión siendo los hombres quienes acostumbran pelear más que las mujeres (Cotten, et al. 1994).

2.3 Factores Personales

También existen factores que aun cuando tienen que ver con el entorno familiar y social están más relacionados con la persona como receptora o víctima de algún daño y reproductora de la agresión.

- **Víctimas de maltrato.** Las teorías del aprendizaje social plantean que el castigo inconsistente y frecuente despierta la agresividad en los niños, y que los padres que maltratan a sus hijos lo hacen porque ellos mismos padecieron en su infancia castigo físico, críticas y rechazo. Se sabe que dos terceras partes de los padres que han matado a sus hijos, proceden de familias que abusaban del castigo (Garralda, 1980).
- **Víctimas de abuso sexual.** Los sujetos víctimas de abuso y violencia muestran en edad adulta mayor cantidad de arrestos por crímenes violentos y más agresión sexual, lo cual indica que la victimización en la infancia incrementa el riesgo de conducta criminal adulta, sobre todo en hombres, lo cual puede deberse a la interacción de varios factores causales en donde el abuso es sólo uno de ellos (Hacker, 1973; Spatz, 1989 y Rubinstein, Yeager, Goodstein, Otnow, 1993)
- **Los relacionados con el aprovechamiento escolar,** tales como: Fracaso escolar, déficit de atención- hiperactividad y abandono temprano de la escuela en donde la autoestima del niño se ve muy deteriorada (Farrington, 1989).
- **El rechazo social.** Los estudiantes rechazados por sus compañeros se encuentran en riesgo sustancial de generar desordenes posteriores, algunos estudios establecen que el rechazo es un factor determinante en la predicción de múltiples problemas en la adolescencia como la agresión (Kupersmidt y Coie, 1990).

En resumen los trabajos más importantes que se han dedicado al estudio de la agresión lo han hecho desde tres aspectos, básicamente.

1) Desde el aspecto social en el que se concibe la violencia como producto de los procesos e interacciones de la sociedad con factores que la dinamizan tales como; los económicos, los sociales, los culturales y los políticos.

Sin embargo en la mayoría de los estudios en que se analizan los factores sociales que intervienen en la agresión, se aborda el problema con un enfoque macrológico en el que se detectan variables dístales a las que se tiene poco acceso para su modificación desde aquellos niveles tangibles y accesibles a la población.

2) Desde el aspecto familiar, sustentado por diversas investigaciones que establecen que los jóvenes que desarrollan problemas de agresión son víctimas de la disfunción familiar, como: desintegración familiar, en donde sobresale la relación con los padres, el maltrato o castigo durante la infancia que influye de manera significativa en la reincidencia a delinquir además de la influencia cultural de los roles sexuales transmitidos por los propios padres. Un aspecto que sobresale es que en la mayoría de estos estudios se ha trabajado con jóvenes que han presentado ya problemas con la justicia y no de población normal.

3) Un enfoque personal en el cual, ser víctima de maltrato o abuso sexual, el fracaso escolar y el cómo asimilan el rechazo social, contribuyen a incrementar el riesgo de generar desordenes posteriores que pueden llegar hasta conducta criminal adulta sobre todo en hombres.

Todos estos estudios han investigado los factores que conducen a manifestar conductas agresivas y/o violentas hacia la adultez, desde lo social y lo familiar pasando por algunos factores más relacionados con experiencias tempranas de manera individual, observando así que es posible incidir en forma temprana en aquellos factores

de riesgo. Sin embargo, ha faltado desarrollar programas específicos para influir o modificar aquellos factores de crianza de tipo psicológico que actúan como potenciadores de los macrológicos o que contrarrestan sus efectos y se convierten en factores protectores ante ambientes familiares y comunitarios violentos que si pueden ser modificados desde el núcleo familiar. Algunos factores de este tipo que se han podido identificar son; altos propósitos de vida, estabilidad laboral del padre, esperanza de vida y frecuente asistencia a servicios religiosos o actividades grupales (Du Rant, et al. 1994).

Para prevenir y atender este problema, en diferentes estudios proponen desarrollar programas de educación para la salud dentro del nivel de enseñanza básica y media, considerando como más efectiva la aproximación cognitiva social basada en la teoría del aprendizaje social. Asimismo, proponen que se construyan programas de prevención centrados en la resolución de conflictos y evitación de la violencia, sin olvidar que los programas de prevención tienen un impacto limitado en la conducta de adolescentes violentos si no se acompañan de cambios a nivel de institución y comunidad, ello implica involucrar a los maestros y a los que practican la salud pública.

Como se puede observar el análisis desde el ámbito familiar es más específico y determina aspectos claves en relación a posibles puntos a modificar del contexto familiar. Esto exige la elaboración de programas de trabajo a realizar específicamente con padres tomando en cuenta los aspectos sociales que influyen y dificultan su modificación.

Es así que resulta importante construir, diseñar, instrumentar y evaluar intervenciones preventivas tanto a nivel micro como macro, facilitando atender un problema que afecta a mucha gente y de modo tan dañino al desarrollo humano, a su vez que disminuya los altos costos por hospitalización, pérdida de años de vida saludables o de ajuste por discapacidad. Además de aportar experiencias con población mexicana en torno a los estilos de crianza o factores de riesgo interactivos en la familia y la comunidad asociados a la agresión, considerando el alarmante aumento de este problema en México, en los últimos años.

III. PREVENCIÓN PRIMARIA DEL DETERIORO PSICOLÓGICO

En los últimos años, Hernández-Guzmán y Sánchez-Sosa (1991) han desarrollado un Modelo de Investigación en Prevención Primaria para el análisis de los factores de interacción personal, familiar y social, asociados con el deterioro psicológico.

Inicialmente determinaron que para investigar los factores de crianza existen dos formas : 1) Analizar de manera pormenorizada estos factores mediante estudios longitudinales, los cuales son muy largos y caros, o bien, 2) realizar un estudio retrospectivo que permita analizar a sujetos con y sin problemas psicológicos contrastando su historia, para ello diseñaron y aplicaron a adolescentes escolares, un instrumento llamado Inventario de Salud, Estilos de Vida y Comportamiento (SEVIC).

1. Descripción del SEVIC

El SEVIC (2a. edición) contiene reactivos en formato de escala de Likert con cinco opciones de respuesta a cada reactivo y se divide en dos secciones; La primera consta de 98 reactivos que exploran el deterioro de la salud psicológica en términos de problemas adaptativos, tales como dificultades al relacionarse interpersonalmente, percepciones distorsionadas del ambiente, actitudes desadaptativas hacia sí mismo, incomodidad subjetiva, preocupaciones o miedos irracionales, deficiencias conductuales, práctica excesiva de alguna conducta que interfiere con el funcionamiento adecuado, práctica de actividades objetables por quienes rodean a la persona, y desviaciones de conducta que suelen conducir a sanciones sociales severas. La segunda sección consta de 106 reactivos que recolectan datos sobre variables de interacción familiar, crianza y otras variables interactivas en condiciones normales. Finalmente, 14 reactivos exploran las principales características sociodemográficas (Hernández-Guzmán y Sánchez-Sosa, 1990).

Como fuentes de validación de contenido durante la construcción de los reactivos, los autores utilizaron aquellos que estuvieron sustentados en la literatura de investigación, además de utilizar en su diseño los procedimientos generalmente aceptados en la construcción de instrumentos de evaluación. Para reducir los riesgos de los análisis retrospectivos utilizaron los siguientes controles:

a) Los signos de deterioro adaptativo se basan en una paráfrasis directa, en primera persona de singular, de las descripciones taxonómicas de sistemas clasificatorios como el DSM III-R con la exclusión de cuadros clínicos que implican una ruptura funcional con la realidad. De esta manera, incluye prácticamente todas las descripciones de aquellas categorías clínicas consideradas bajo el rubro de "desórdenes de la personalidad", tales como depresión, adicciones, trastornos de la alimentación, ansiedad, quejas psicósomáticas y agresión entre otros.

b) La sección de estilos de crianza e interacción familiar se basa en las principales líneas de investigación con calidad metodológica acerca de los componentes interpersonales que definen a los estilos interactivos. Entendiendo por factores de crianza, las variables asociadas con los estilos de interacción familiar durante la infancia.

c) La estructura de los reactivos se basó en reacciones de juicio de valor para evitar juicios semánticos con un referente empírico. Es así que la escala de opciones para la gran mayoría de los reactivos cuenta con un candado de porcentajes a la derecha.

Ejemplo: Cuando me enojo mucho, grito o insulto

- | | |
|---------------------------|-----------------------------|
| a) Nunca o casi nunca | (menos del 20% del tiempo) |
| b) Pocas veces | (del 20% al 40% del tiempo) |
| c) A veces si, aveces no | (del 40% al 60% del tiempo) |
| d) Frecuentemente | (del 60% al 80% del tiempo) |
| e) Siempre o casi siempre | (más del 80% del tiempo) |

O bien, criterios temporales de respuesta

Ejem: Cuando mi padre me castigaba, usaba castigo físico :

- a) Casi diario
- b) Como una vez a la semana
- c) Como una vez al mes
- d) Como una vez cada 3 meses
- e) Como dos veces al año
- f) Una vez al año o menos

De esta manera, la estimación de frecuencia, extremidad y/o cronicidad en cada reactivo se distribuye a lo largo de intervalos, aparentemente iguales permitiendo, en principio, la suposición estadística de un nivel intervalar de medida.

Por la riqueza de información que puede arrojar este estudio, de él se han desprendido una serie de investigaciones desde 1992 a la fecha, entre las cuales se encuentra el presente trabajo. Enseguida se presentan los principales resultados de algunos de ellos.

2. Investigación de los factores de interacción personal, familiar y social relacionados con el deterioro psicológico.

2.1 La relación con el padre como factor de riesgo psicológico en México.

Aun cuando el papel de ambos padres es importante en la transmisión de los roles y de algunas conductas como la agresión, cada vez hay más estudios que resaltan la participación del padre como una variable determinante en el desarrollo psicológico sano tanto de los hijos como de las hijas.

Con el objeto de explorar la incidencia de algunas relaciones disfuncionales con el padre o de la ausencia de este, se aplicó el SEVIC a 1772 adolescentes escolares entre

15 y 18 años de edad. Entre los principales hallazgos se observaron algunas diferencias de trato del padre con respecto al sexo del hijo; con los hombres recurre más a los golpes, les compara negativamente y les da instrucciones en forma ofensiva, lo cual lleva una importante carga de agresión. En tanto que a las mujeres, les muestra mayor desconfianza que a los hombres (64.6% vs. 59.6%). Este estilo autoritario de padre se asocia con autoestima disminuida, falta de motivación, menor desarrollo intelectual, rendimiento académico bajo, entre otros (Sánchez-Sosa y Hernández-Guzmán, 1992).

Si bien éstas son las repercusiones de una mala relación con el padre, la ausencia de este conlleva algunos problemas como deficiencias en su desarrollo moral e intelectual, baja autoestima, desadaptación social y desajuste emocional.

Los autores sugieren la necesidad de educar a la población sobre la importancia del papel que juega el padre en la crianza de los hijos, resaltando los efectos negativos de la ausencia del padre y orientando a las madres para prevenir tales efectos. De esta manera, promover estilos de crianza tanto en padres como en madres que promuevan el ajuste y la salud psicológica del niño a través del razonamiento, la demostración de interés, afecto, apoyo y confianza. Además de la erradicación de los golpes, las comparaciones negativas y las ofensas.

2.2 Episodios agudos de angustia severa en adolescentes; Análisis etiológico de predictores en la crianza y la interacción familiar.

Con el propósito de detectar sistemáticamente variables interactivas familiares y patrones de crianza que predigan el desarrollo de episodios de ansiedad severa, los autores analizaron los resultados de 2047 adolescentes escolares a quienes se aplicó el SEVIC. Los resultados revelaron diferencias significativas entre los sujetos con incidencia alta y baja de episodios agudos de ansiedad severa, sobre todo en el tipo de relación con los padres; los sujetos con crisis de angustia reportaron en mayor porcentaje haber observado directamente peleas entre los padres con amenaza de separación y muy

pocas muestras de afecto, además de recibir con mayor frecuencia ordenes del padre en tono duro u ofensivo, variables que actúan como factores de riesgo o predictores de la génesis de episodios de angustia. Es así que la función paterna juega un papel central en el desarrollo de episodios agudos de ansiedad severa, (Sánchez-Sosa, Jurado-Cardenas y Hernández-Guzmán, 1992).

2.3 Quejas psicósomáticas y comportamiento sexual de adolescentes en función de abuso sexual sufrido en la niñez.

En este estudio se trato de establecer una estimación confiable de la incidencia de abuso sexual en adolescentes, la identificación del perpetrador y algunas de las principales secuelas de desadaptación psicológica de las víctimas, en una muestra comunitaria de adolescentes escolares. Los resultados determinaron que los índices de abuso sexual en la niñez son comparables a los reportados en la literatura internacional para otras grandes urbes, los perpetradores son primordialmente personas conocidas de la víctima, especialmente padrastros y otros parientes. Las principales quejas psicológicas de las víctimas, en contraste con las de no víctimas se agruparon en el área psicósomática: palpitaciones, trastornos digestivos, perdida de voz, ceguera o sordera ocasional, ardor en genitales, olvido de cosas, y en el comportamiento sexual: coito doloroso, perdida de excitación, atracción homosexual, sadismo coital, entre otros. El autor propone la identificación temprana atendiendo las secuelas conductuales detectadas e investigación más profunda dirigida al desarrollo de los síntomas manifiestos en los sujetos víctimas de abuso (Valenzuela, Hernández-Guzmán y Sánchez-Sosa, 1995)

A medida que se estudien las variables asociadas o factores de riesgo que afecten la salud, es posible diseñar intervenciones apropiadas para cada fase del desarrollo humano. Así, en el presente estudio que forma parte de la investigación ya descrita sobre "Prevención primaria del deterioro psicológico" se busca detectar de manera sistemática, algunos factores de riesgo psicológicos en la crianza familiar o los estilos

parentales para el comportamiento agresivo en adolescentes mexicanos de población aparentemente sana, que aporte el conocimiento a tomar como fuente de datos para diseñar intervenciones preventivas, ya que otro problema y limitante de los estudios que se han realizado a la fecha, es que en su mayoría se han dirigido a población tipificada jurídicamente como delincuentes.

Asimismo, debido a las diferencias observadas en cuanto a roles sexuales con respecto a la agresión se realizará el análisis de resultados de acuerdo al género.

IV. MÉTODO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En los últimos años se ha observado un alarmante incremento de la violencia con repercusiones tanto para el individuo como para la sociedad en general y si consideramos que ese patrón de comportamiento se sigue reproduciendo y por tanto tiende a su incremento, se hace necesario intervenir inmediatamente de manera individual o grupal.

Algunos estudios han realizado el análisis de este problema explicando su origen y fomento en factores sociales como la pobreza, la transmisión cultural y la farmacodependencia, otros en cambio consideran que el medio familiar es su principal reproductor de la agresión.

Para poder intervenir en forma temprana es indispensable partir de analizar:

1. ¿ Que sucede en la historia de aquellas personas que responden con agresión ya sea física o verbal que los hace diferentes de los que no asumen esta conducta ?
2. ¿ Cuales son los patrones de crianza e interacción familiar que se pueden determinar como factores de riesgo a la agresión ?
3. ¿ De que manera podemos realizar prevención primaria de la agresión ?

DEFINICIÓN DE VARIABLES

Factor de riesgo: Son las variables asociadas con la conservación de la salud o con su pérdida y ocurren en muchos niveles, con muy variadas complejidades y niveles de acceso. Son factores que anuncian problemas psicológicos.

Dentro de los factores de riesgo se encuentran los que funcionan como macrológicos o distales y los micrológicos o proximales. (Sánchez-Sosa y Hernández-Guzman, 1996).

Factores de crianza: Son las variables asociadas con los estilos de interacción familiar durante la infancia.

Agresión: Consiste en ejercer poder sobre otro con el propósito de controlar, dominar o dañar y se puede expresar de manera física, verbal o gestual (Hacker, 1973; Hoff, 1994; Ramos, et al. 1995, Darley, et al. 1986)

Como ya se explico al inicio de este trabajo, en los humanos es resultado del aprendizaje y se le usara indistintamente con el termino de violencia por ser reportado así en la mayoría de las publicaciones o referencias del tema.

SUJETOS

Participaron 3400 adolescentes de ambos sexos, entre 15 y 18 años, con estudios de bachillerato en planteles ubicados en catorce zonas geográficas de la Ciudad de México.

MUESTREO

La selección de los sujetos se realizó de manera aleatoria, mediante muestreo probabilístico estratificado, en el que todos los grupos académicos tuvieron la misma probabilidad de formar parte de la muestra. El procedimiento es estratificado porque aleatoriamente se eligió por lo menos un grupo en los siguientes tres estratos: a) turno, b) plantel y c) años de escolaridad.

Para seleccionar a los sujetos se realizó un análisis de frecuencias y porcentajes tomando para la muestra sólo a aquellos sujetos que contestaron a los reactivos de agresión, obteniendo así los dos grupos de sujetos: agresivos y no agresivos.

INSTRUMENTO

Para esta investigación se analizaron los datos de los reactivos que conforman el factor agresividad, y que posee la siguiente carga factorial y confiabilidad

FACTOR AGRESIVIDAD	
Reactivos que componen el factor	Carga Factorial
Para corregirlos o disciplinarlos, les pego a mis hijos	0.53
Cuando me enojo mucho, grito o insulto	0.72
Cuando me enojo mucho, empujo o golpeo	0.73
La gente que me conoce, piensa que soy muy agresivo	0.67
CONFIABILIDAD	0.70

Como se puede observar, el tercer reactivo tiene la carga factorial más alta y es el más típico de la agresión.

Debido a que la muestra de este estudio son adolescentes, en su mayoría solteros, no se analizó el primer reactivo que se refiere a la disciplina a los hijos, además, es notorio que posee la carga factorial más baja.

Cabe hacer mención que en el Análisis de Regresión Múltiple de los factores de SEVIC se encontró una alta relación (0.41) del factor de "Agresividad" con la "Interacción Familiar", solo por abajo de "Quejas Psicosomáticas" que fue de 0.84

La Consistencia interjueces del inventario fue de 80%. La consistencia de la pertenencia de los reactivos a áreas generales de agrupación de reactivos arrojó valores Alfa de Crombach que oscilan entre .68 y .80.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

El diseño utilizado en el presente estudio no fue estrictamente experimental en el sentido de administrar una variable independiente a fin de observar su efecto en una (o más) dependientes, el esquema de comparaciones utilizado podría describirse como un diseño de dos grupos contrastados. El procedimiento de contrastación consistió en extraer de los datos totales de la muestra, los datos de aquellos sujetos con los valores más altos y los más bajos en la variable de agresión, considerando a los más altos como "agresivos" y a los más bajos como "no agresivos"

Finalmente se contó con dos submuestras como grupos definitivos para el análisis de datos. De esta manera, el presente estudio es de carácter correlacional en cuanto a la búsqueda de una asociación entre dos grupos de variables: a) la incidencia y severidad de la agresión y b) aquellas variables en que los grupos pudieran diferir en cuanto al estilo de crianza. Así, el propósito central consiste en describir las variables y analizar su incidencia e interrelación.

Es así que es un estudio de campo de tipo retrospectivo ex post- facto con dos muestras, una de alta y otra de baja agresión.

PROCEDIMIENTO

Del banco de datos de la investigación sobre el "Tipo y calidad de la interacción familiar y signos de desajuste psicológico en adolescentes escolares" aplicando el inventario SEVIC, se seleccionaron los datos de los reactivos cuyo contenido muestra el cuadro típico de agresión; "Cuando me enojo grito o insulto", "Cuando me enojo, empujo o golpeo", "La gente que me conoce, piensa que soy muy agresivo", además de un reactivo que evalúa la duración aproximada del problema " He tenido problemas por mi agresividad durante...", de la primera parte de SEVIC para buscar su relación con cada uno de los factores de crianza de la segunda parte.

Para ello, se determinó un punto de corte que se define como "límitrofe" con base en la frecuencia de ocurrencia del problema. De las cinco opciones posibles para contestar en cada reactivo (Siempre, casi siempre, a veces, nunca y casi nunca), se agruparon las respuestas a las dos opciones más altas y las referentes a las dos más bajas, a lo que se llamó grupo 1 "agresivos" y grupo 2 "no agresivos" respectivamente, lo que constituyó la muestra final de sujetos.

Es importante señalar que los reactivos de agresión ubicados en la primera sección del inventario (reactivos sobre desadaptación) implican severidad o persistencia, mientras que los de la segunda sección (reactivos sobre crianza) implican nivel relativo de riesgo.

V. RESULTADOS

Para cumplir el objetivo de detectar de manera sistemática los factores de riesgo psicológico en la crianza familiar que predicen agresión en los adolescentes mexicanos de población normal, inicialmente se obtuvieron las frecuencias y porcentajes de los sujetos, concentrando las respuestas de los agresivos ("siempre" y "casi siempre") y los no agresivos ("nunca" y "casi nunca") para obtener así dos grupos, en los cuales analizar los factores de crianza relacionados.

Con base en la relación entre la estructura escalar de las variables a analizar, a los requerimientos de trabajar con el diseño de dos muestras independientes y las características de las pruebas estadísticas propuestas, se aplicó la prueba de Chi cuadrada (χ^2), para evaluar la diferencia entre los valores de deterioro en la salud psicológica, comparando a los adolescentes de la muestra con reporte de conducta agresiva con el de la muestra que reportó baja conducta agresiva. Además de ser una prueba no paramétrica en la que sus requisitos no rebasan un nivel nominal, ni suponen una distribución normal de la incidencia de las dos variables (agresión y estilos de crianza).

Se analizaron los resultados para determinar los factores de crianza más relacionados con los reactivos de agresión, eligiendo un nivel de significancia de .001

Una vez identificados los factores de crianza que se relacionaron más con los reactivos de agresión física y verbal se volvió a hacer un cruce de las variables de interés, considerando sólo aquellos factores más significativos en los tres reactivos que miden agresión, separando los datos de hombres y mujeres para efectuar el análisis de género.

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

De la muestra general, se trabajo con los datos de los que respondieron a las preguntas de interés; con respecto a la Agresión Física fueron 3047 sujetos, para la Agresión Verbal al igual que para el reactivo "Piensan que soy agresivo" 3063 sujetos.

El reactivo "He tenido problemas por mi agresividad" no se considero al inicio de la investigación pero se analizó posteriormente porque muestra los factores de crianza relacionados en aquellos sujetos que consideran que han tenido problemas con su agresividad. La submuestra para este reactivo fue de solo 213 adolescentes.

Como se observa en la gráfica 1a, un porcentaje ligeramente mayor de los estudiantes fue de sexo femenino (51%) y el resto masculino (49%), la mayoría (96%) solteros, el 3% casados o en unión libre y menos del 1% divorciados (Gráfica 1b).

Con respecto a la edad; el 93% de jóvenes fluctuaban entre 17 y 18 años y el 7% restante de 15 a 16 años (Gráfica 1c).

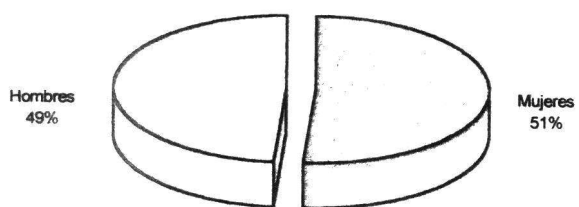
Con respecto a la situación económica de la familia durante su infancia, la mayor parte reporta ser clase media (43%), seguido de clase media baja (20%), clase media alta (17%), clase trabajadora (11%), en beneficencia (5%) y clase alta (1%), el 3% no contesto.

Respecto al nivel económico actual (Gráfica 1d), se mantiene el mayor porcentaje para la clase media (55%), seguido por la clase media alta (24%), clase media baja (14%), clase trabajadora (6%), y menos del 1% en los extremos de clase alta y en beneficencia.

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA

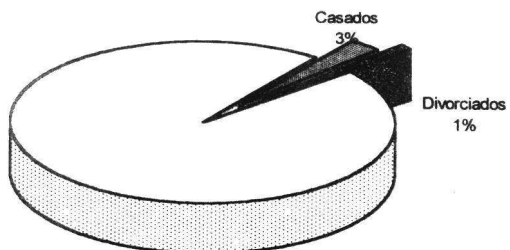
Datos Sociodemográficos

SEXO



Gráfica 1a

ESTADO CIVIL

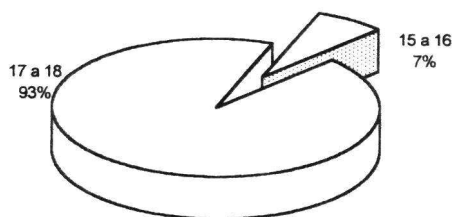


Gráfica 1b

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA

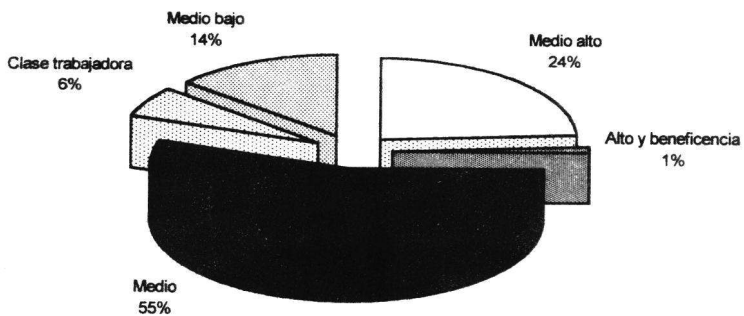
Datos Sociodemográficos

EDAD



Gráfica 1c

NIVEL SOCIOECONOMICO



Gráfica 1d

ESTILOS DE CRIANZA RELACIONADOS CON LA AGRESION

Con el análisis de χ^2 se determinó que los indicadores de agresión determinados se relacionaron de manera significativa (a nivel de .001) con los siguientes ocho reactivos referentes a estilos de crianza:

1. Cuando era chico, mi padre mostraba interés en mis opiniones
2. Mi padre y yo platicábamos como buenos amigos
3. Cuando mi padre me castigaba, yo si me lo merecía
4. Yo tenía confianza con mi madre como para platicar algo muy personal de mí mismo
5. Cuando me enfrentaba a una situación nueva o problema, mi padre me apoyaba o reconfortaba
6. Mis padres se peleaban discutiendo o gritando
7. Cuando mis padres se peleaban, amenazaban con dejarse, separarse o divorciarse
8. Durante mi niñez o adolescencia temprana, tuve experiencias emocionalmente fuertes, negativas o que me angustiaron mucho

Como se observa, los factores de crianza con los que más se relaciona la agresión son los que se refieren a la relación con el padre (cinco), sólo uno con la figura materna, tres con la relación entre ambos padres y uno con experiencias tempranas.

Las gráficas 1 a 6 muestran las distribuciones porcentuales de los grupos contrastados en función de los estilos de crianza durante su niñez. Para todos, la ordenada muestra el porcentaje de sujetos que contestó a cada uno de los posibles valores de interacción con sus padres durante la niñez (5 a 14 años de edad aproximadamente). Las barras oscuras representan la frecuencia de sujetos que responden de manera agresiva y las barras claras a los no agresivos.

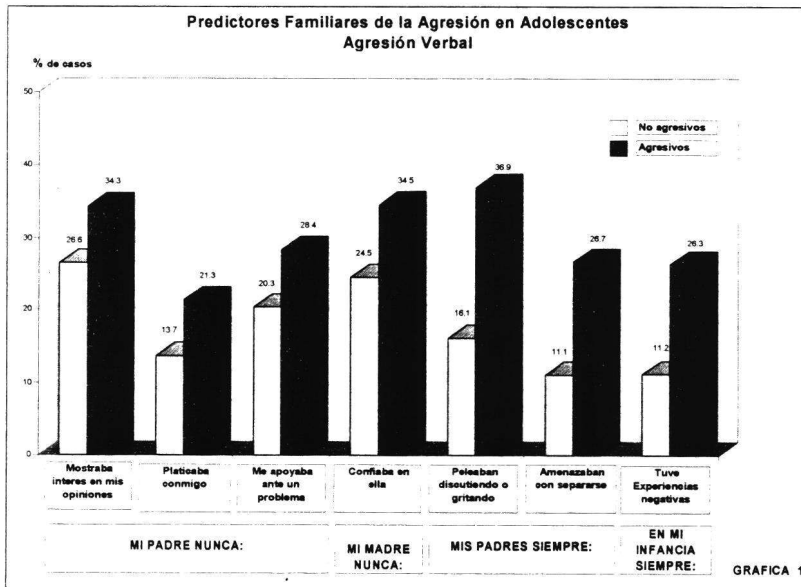
Como se puede observar en las gráficas, los sujetos agresivos siempre presentaron frecuencias más altas que los no agresivos y a fin de facilitar la lectura de resultados, sólo se mencionan los porcentajes de los primeros.

ANÁLISIS GENERAL

Primero se analizaron aquellos factores de crianza relacionados con la agresión ya sea de tipo verbal o física tan sólo separando a los sujetos agresivos de los no agresivos, posteriormente se realizó el análisis de los sujetos por sexo.

Agresión verbal

Con respecto a la agresión verbal, la gráfica 1 muestra que son más altos los porcentajes de los estudiantes agresivos que reportan los siguientes estilos de crianza en relación con la figura paterna; el que el padre nunca: mostrara interés en ellos (34.3%, $x^2=11.51$), ni platicara con ellos (21.3%, $x^2=15.76$), o los apoyara ante situaciones difíciles (28.4%, $x^2=16.2$).



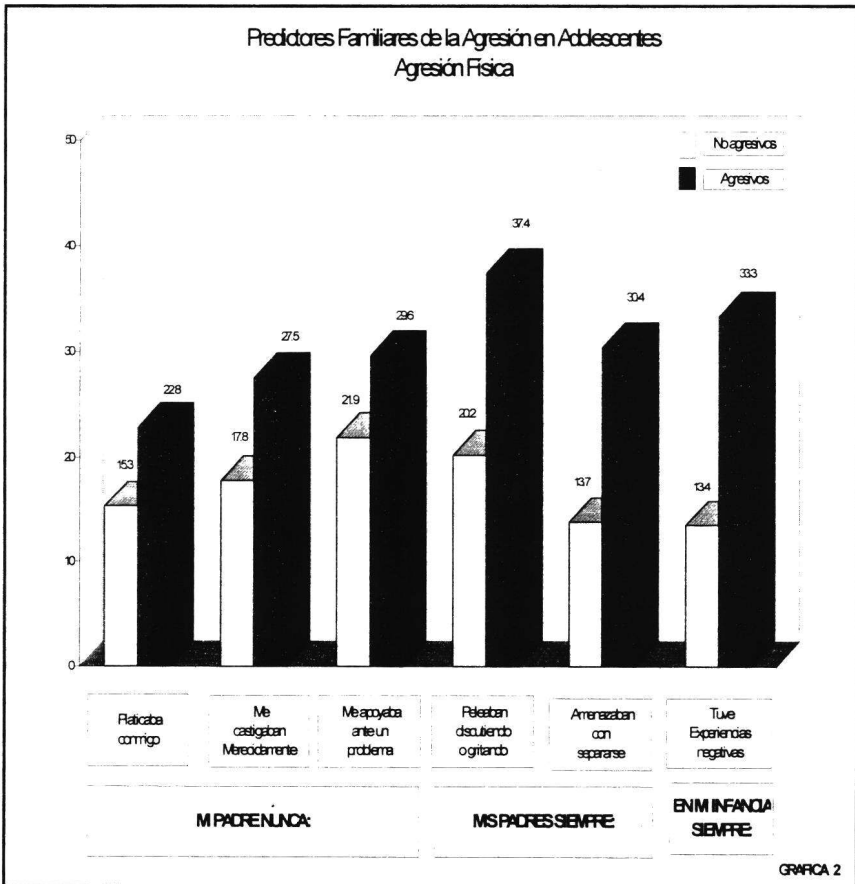
Así también, nunca haber tenido confianza en su madre (34.5%, $\chi^2=20.93$), y el que sus padres siempre pelearan discutiendo (36.9%, $\chi^2=97.93$) o amenazaran con separarse (26.7%, $\chi^2=80.29$), además, el 26.3% de los estudiantes agresivos tuvo experiencias negativas en su infancia ($\chi^2=73.93$). Es notorio que estos tres últimos factores muestran mayor distancia en las frecuencias de los agresivos y no agresivos. Todos significativos a nivel de .001

Sobresale que el factor de crianza más reportado por los estudiantes agresivos fue "las peleas verbales entre los padres", en contraste con ser uno de los menos presentados en los no agresivos, en ese orden de frecuencias le siguen la confianza que tuvieron en su madre y que él padre nunca mostrara interés en sus opiniones.

En tanto que los porcentajes de los no agresivos que tuvieron estas experiencias, siempre fue más bajo y pareciera que a lo que menos estuvieron expuestos fue a: las amenazas de separación entre sus padres, el tener experiencias negativas y el que él padre no platicará con ellos.

Agresión Física

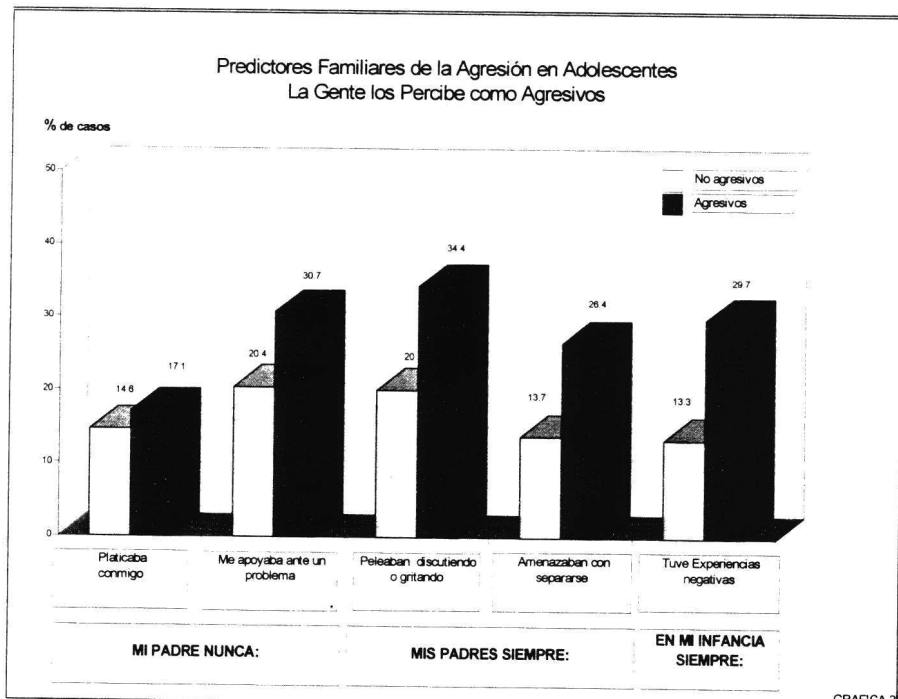
En relación con la agresión física, en la gráfica 2 se observa una distribución similar, resalta el que sus padres, *siempre* peleaban discutiendo (37.4%, $\chi^2=30.11$, $p>.001$), y haber tenido experiencias negativas en la infancia (33.3% contra el 13.4% de no agresivos, $\chi^2=55.32$, $p>.001$). Seguidos de amenaza de separación entre los padres (30.4%, $\chi^2=43.42$, $p>.001$), el que el padre nunca: lo apoyara en situaciones difíciles (29.6%, $\chi^2=6.45$, $p>.01$), les propiciara castigo merecidamente (27.5%, $\chi^2=11.21$, $p>.001$), y platicara con ellos (22.8%, $\chi^2=7.49$, $p>.01$).



A diferencia de la agresión verbal, no se observa ningún factor relacionado con la figura de la madre y en su lugar se presenta el factor "castigo" recibido durante la infancia.

Percepción de otros

La gráfica 3 muestra a los que reportan que "la gente que los conoce piensa que son muy agresivos". De nuevo el mayor porcentaje (34.4%, $\chi^2=27.39$) reporta que sus padres *siempre* peleaban discutiendo, el 30.7% no sintió apoyo de su padre en situaciones difíciles ($\chi^2=15.89$), el 29.7% tuvo experiencias negativas en su infancia ($\chi^2=51.56$), el 26.4% recuerda que sus padres amenazaban con separarse ($\chi^2=33.04$) y el 17% *nunca* platicaba como amigos con su padre ($\chi^2=25.84$). Todos significativos al nivel de .001



Nuevamente, la mayor diferencia entre agresivos y no agresivos, se observa en haber tenido experiencias negativas durante la infancia.

ANÁLISIS DE GENERO

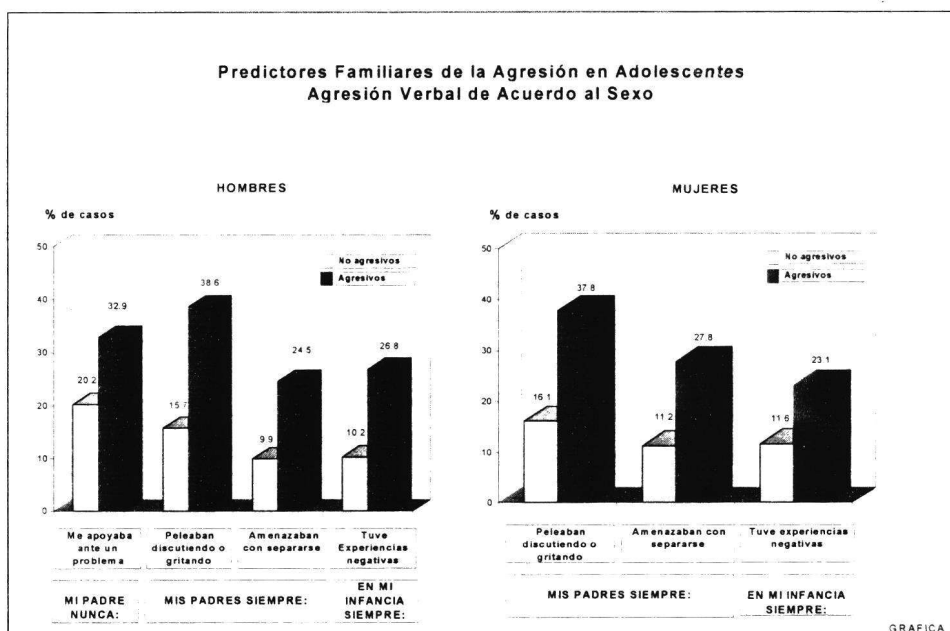
Debido a que existen diferencias importantes en la respuesta de agresión en hombres y mujeres, se realizó este análisis por separado. Con el fin de obtener mayor precisión, se tomo el nivel de confianza de .001 y se obtuvieron los factores de mayor relación para ambos.

De manera general, en el caso de las mujeres agresivas, sobresale la constancia de los estilos de crianza relacionados con el observar a los padres peleando (el cual vuelve a ser el porcentaje más alto) o que amenazaran con separarse, y a excepción de la agresión física, el haber tenido experiencias negativas durante la infancia.

Para los hombres destacan los factores relacionados con el padre, sobre todo el platicar con él, que los padres amenazaran con separarse y el haber tenido experiencias negativas durante la infancia. Este último, al contrario de las mujeres, se eleva sorprendentemente en los casos de agresión física y percepción de otros.

Agresión verbal

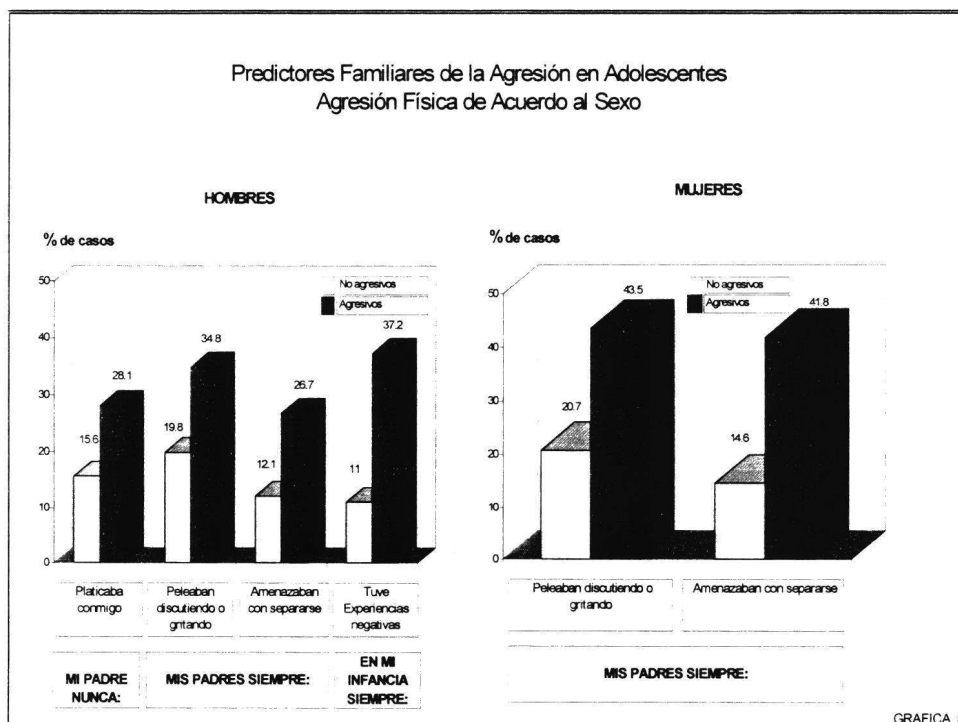
La gráfica 4 muestra los estilos de crianza más asociados con la agresión verbal para mujeres y hombres y llama la atención que sólo en estos últimos se observa la importancia de la comunicación con la figura paterna ya que un alto porcentaje de estudiantes agresivos (32.9%) reporta que nunca recibieron apoyo del padre.



Por otro lado coinciden en tres factores siendo más alto el porcentaje de los hombres que reportan haber tenido experiencias negativas durante la infancia (26% hombres y 23% mujeres) y por el contrario, aunque ligeramente, son más altos los porcentajes de mujeres que reportan que sus padres peleaban (37.5% mujeres-36.8% hombres) que amenazaban con separarse (27.8% mujeres-24.5% hombres).

Agresión física

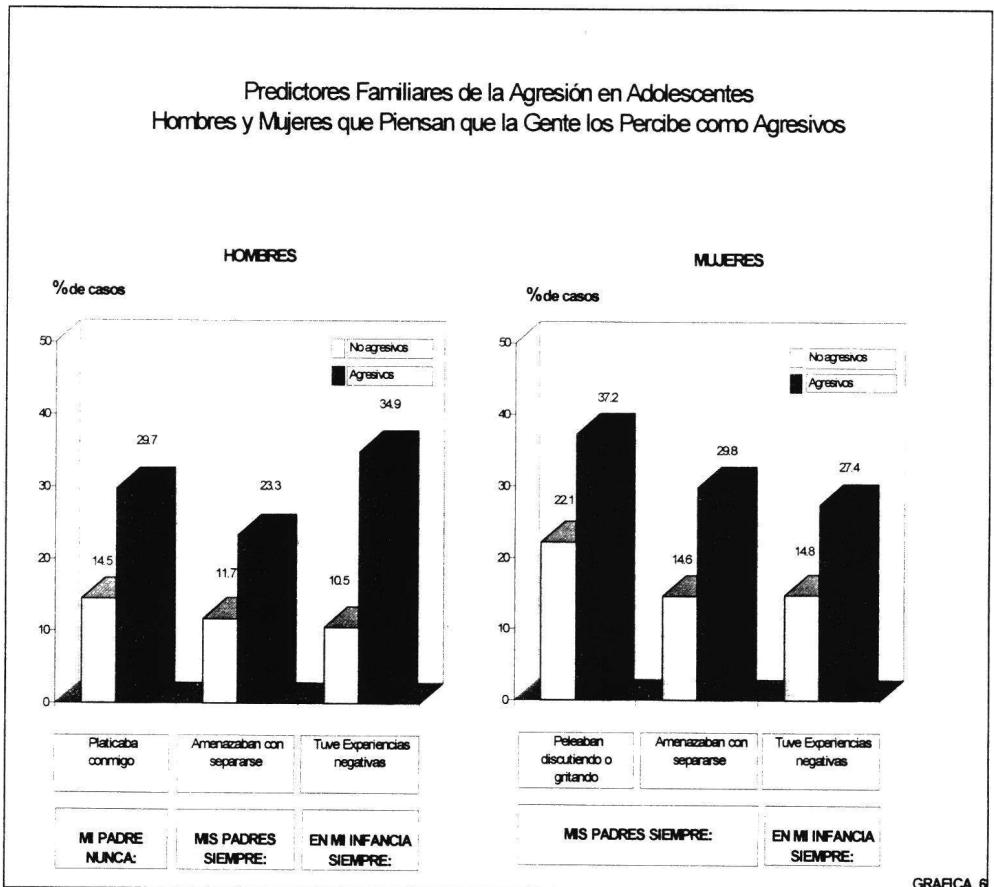
Con respecto a la agresión física (Gráfica 5), hombres y mujeres coinciden en dos factores que tienen que ver de nuevo con una mala relación entre los padres, sobre todo en las mujeres, ya que más del 40% reporta que sus padres peleaban discutiendo y amenazaban con separarse (43.5% y 41.8% contra 20.7% y 14.6% de los hombres)



Los otros dos factores que solo reportan los hombres son: el que el padre no platicara con ellos (28.1%) y con el porcentaje más alto y contrastante (37.2% contra 11% de los no agresivos) el haber tenido experiencias negativas en la infancia. Aunque este último factor de crianza resultó significativo pero a un nivel de .01 y no de .001 como los demás factores.

La gente piensa que soy agresivo

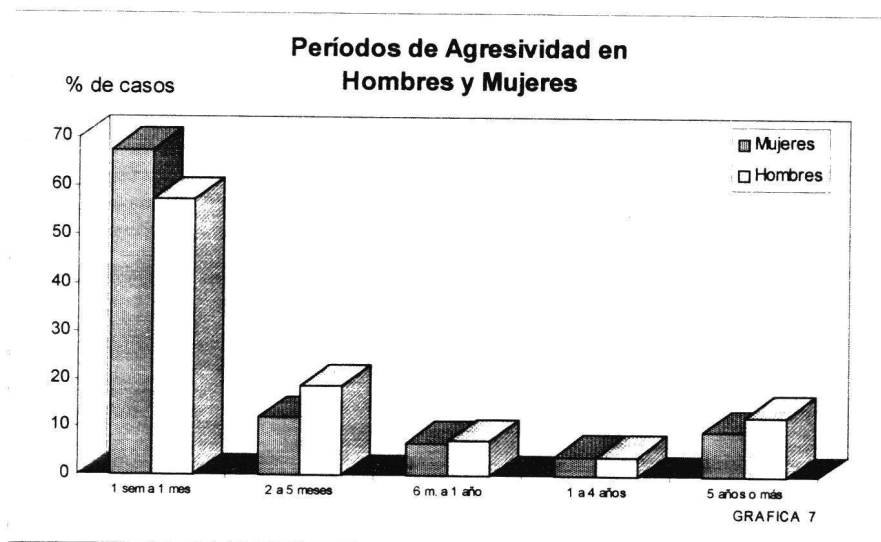
Reiteradamente, los factores de crianza relacionados con la agresión, de manera constante tanto en mujeres como en hombres fueron dos: el que los padres amenazaran con separarse (29.8% y 23.3% respectivamente) y experiencias negativas durante la infancia (34.9% en hombres y 27.4% en mujeres), lo cual coincide con la Agresión verbal. (Gráfica 6).



Otra vez, en el caso de los hombres se observa una alta relación con el mismo factor de crianza presente en la agresión física, el factor relacionado con la comunicación con el padre ya que el 29.7% de agresivos nunca platicaba con él.

Por otro lado, y como dato complementario, se analizaron los factores de crianza relacionados con los 213 adolescentes que declaran haber tenido problemas por su agresividad durante algún período de tiempo.

Los datos de la gráfica 7 muestran que el período de permanencia de la agresión tanto para hombres como para mujeres es relativamente breve ya que 67.5% de mujeres y el 57.3% de hombres mencionan que los problemas por su conducta agresiva ha sido de una semana a un mes. Sobresale que sólo en este rango y en el de 1 a 4 años (con una diferencia mínima), el porcentaje es mayor para las mujeres ya que en los demás rangos que son más prolongados el porcentaje es mayor para los hombres. Esto es, que los hombres han tenido problemas por su conducta agresiva por mas tiempo.



Por otro lado, los factores de crianza que se encuentran más asociados con la permanencia de la agresividad, son los siguientes:

- La falta de confianza en el padre para platicarle algo muy personal de sí mismo
- Dedicarse principalmente al quehacer doméstico en la infancia
- Experiencia en abusó sexual durante la infancia.

Nuevamente, sobresale la relación con el padre y las experiencias negativas en la infancia, aunque esta última en respuestas diferentes.

Es de llamar la atención que este reactivo no mostrara relaciones significativamente diferenciadas para hombres y mujeres, a excepción del reactivo relacionado con el abuso sexual durante la infancia que mostró diferencias significativas a nivel de .05 con mayor porcentaje para las mujeres, lo cual indica que en las mujeres se da una mayor relación entre la experiencia de abuso sexual y su control de la agresividad.

VI. DISCUSIÓN

El objetivo de este estudio fue “Detectar asociaciones reiteradas con el autoinforme de agresión como una posible fuente de conocimiento que sirva de base para el diseño de acciones preventivas”.

En efecto, parece haber estilos relativamente específicos de interacción familiar y crianza que fungen como predictores de comportamientos agresivos referido en una muestra de adolescentes urbanos del Distrito Federal, que es uno de los estados con más alta tasa de mortalidad por causas relacionadas con la violencia.

El presente estudio mostró que en el desarrollo de la conducta agresiva parece ser determinante:

1. **La relación con el padre** ya que de los ocho factores relacionados, cinco hacen referencia a la relación con él. Es muy clara la falta de interés y apoyo que el padre mostró hacia los adolescentes que desarrollaron conducta agresiva durante su infancia. Por el contrario, aún cuando algunos de los no agresivos reportan estas mismas carencias sus porcentajes son muy bajos. Estos resultados confirman los aportados por otros investigadores quienes plantearon como variables relacionadas con la agresión; un padre que nunca mostró interés, afecto, ni orgullo por su hijo y particularmente con los hombres una actitud parental dura y autoritaria (Farrington, 1989; Sánchez-Sosa y Hernández-Guzmán, 1992; Jonathan et al. 1994).

Este aspecto resulta aún más importante si se considera que al interior de la familia se transmiten roles y se refuerza en el hombre la imitación de la figura paterna y la reproducción de conductas como la agresión. Cabe mencionar que la importancia de la relación con el padre sobresalió tanto en los adolescentes que muestran agresión física como en aquellos que muestran agresión verbal.

2. Además de la importancia de la interacción con la figura paterna sobresalió la calidad de la interacción familiar ya que la mayor diferencia o distancia en los porcentajes de agresivos y no agresivos se dio en los factores asociados con la relación entre los padres como pareja, percibir amenaza de separación y sobre todo presenciar agresión entre ellos. Este aspecto es importante de considerar si se tiene presente que las teorías de la agresión social plantean que el presenciar y experimentar constante agresión, conlleva su uso.

A través de diversos estudios (Rosenbaum, 1989; Farrington, 1989, Jonathan, et al. 1994) se vio que los conflictos entre los padres tienen un importante peso en el desarrollo de los adolescentes. Es así que un medio familiar en que existan conflictos y agresión, favorecen que otros estímulos como la violencia vista a través de los programas televisados fomenten la conducta agresiva, además de algunos factores sociales como el medio en que se desarrollen y las carencias económicas.

3. Otro aspecto relevante relacionado con la agresión física en particular, fue el hecho de recibir castigo durante la infancia, hecho que fue reportado en los estudios de Garralda (1980), Farrington (1989), Rosenbaum (1989), Sánchez-Sosa y Hernández-Guzmán (1992), Roux (1993), Jonathan, et al. (1994), quienes concluyeron que el castigo es un factor determinante en el desarrollo de la agresión. Es de llamar la atención que un alto porcentaje reporte que su padre nunca los castigó merecidamente, lo cual, además se convierte en un acto de injusticia por parte del padre generando frustración y resentimientos, que es posible canalicen en agresión en la adolescencia y la etapa adulta.

Otro aspecto importante en el desarrollo de la agresión fue el tener experiencias negativas durante la infancia, que, desde luego puede incluir el maltrato físico y el abuso sexual, aspecto que sobresalió en los adolescentes que muestran agresión física, siendo ésta una característica que diferencio constantemente

a los agresivos de los no agresivos y mayormente a los hombres. Cabe recordar que la victimización en la infancia incrementa el riesgo de conducta criminal adulta, (Spatz 1989 y Rubinstein 1993).

De igual manera, aquellos sujetos en que la agresión es manifiesta y reportan "Haber tenido problemas con su agresividad durante algún período", se observan estilos de crianza similares: 1) La confianza que le brinde el padre para platicar con ellos cosas personales, 2) ser víctima de abuso sexual durante la infancia y 3) haberse dedicado al quehacer doméstico durante su niñez.

El tamaño de la muestra de agresivos que han tenido problemas con su conducta resultó ser muy bajo (273) en comparación con la muestra total, lo cual probablemente se deba a que se tomó de población aparentemente sana y no delinquentes como en la mayoría de los estudios que sobre el tema se han realizado hasta la fecha.

De nuevo sobresalió la importancia de la relación con el padre durante la infancia (Rosenbaum, 1989; Farrington, 1989; Sánchez-Sosa y Hernández-Guzmán, 1992; Roux, 1993; Jonathan, et al. 1994). El segundo aspecto coincide con los hallazgos de Hacker (1973), Spatz (1989) y Rubinstein, et al. (1993) con respecto al abuso sexual como un factor causal de agresión, que incrementa el riesgo de conducta violenta adulta y puede llevar al sujeto a reproducir el abuso sexual u otras conductas violentas.

Con respecto al dedicarse al quehacer doméstico durante la niñez, es posible que en la infancia, estos sujetos hayan "sentido" rechazo de los demás, maltrato o humillación, lo cual es un factor determinante en la predicción de múltiples problemas en la adolescencia (Kuperdmit y Coie, 1990).

Otro aspecto interesante que se pudo analizar, fue la relación de los estilos familiares con la agresión de hombres y mujeres por separado, tales como:

1. *En los hombres se acentúa la importancia de la relación con el padre y en las mujeres los estilos que se refieren a la relación entre ambos padres, sobre todo el que discutan de manera verbal o amenacen con separarse, situaciones en que el sujeto tiene una actitud más pasiva de observación de la violencia. Esto coincide con la teoría de la agresión social de Bandura, Walter, Shepard y Recan (1969) que establece que la agresión es aprendida básicamente por observación e imitación de otros como los padres y que se da de manera diferenciada de acuerdo al género ya que regularmente con los hombres el padre muestra una actitud más dura y autoritaria (Jonathan, et al. 1994).*

2. *En los estilos de crianza más relacionados con los hombres resaltan sobre todo las experiencias negativas en la infancia. La agresión verbal se vio más relacionada con el apoyo recibido por el padre, en tanto que la agresión física mostró más relación con la comunicación con el padre, lo cual coincide con los hallazgos de Sánchez-Sosa y Hernández-Guzmán (1992).*

Al igual que Cotten et al. (1994) se puede afirmar que el género es un importante factor asociado a la agresión en donde, influye de manera determinante las prácticas de crianza al interior de la familia debido a la transmisión cultural de roles ya que de los niños se espera socialmente que peleen para probar su masculinidad y al premiársele por actuar con agresividad este rol se le refuerza, por el contrario en las niñas toda manifestación abierta de agresión es desaprobada y castigada induciéndolas a ser más pasivas y dependientes, lo que inhibe la conducta agresiva o al menos la suaviza (Darley, et al. 1986; Jonathan, Skipper y Broadhead, 1994) y paralelamente modelos adultos como los maestros o personas importantes para el

niño así como los programas de televisión, contribuyen a reforzar esas conductas o roles.

Los resultados del presente estudio por su naturaleza cotidiana y proximal pueden ser útiles para aplicarse en la prevención primaria de problemas de agresión y considerarse en los programa de trabajo con padres.

Además, se puede afirmar que los hallazgos encontrados en este estudio son confiables y creíbles por las repercusiones metodológicas desde reclutar una muestra muy grande hasta la estructura de los reactivos.

El atender a los jóvenes nos permite incidir de manera temprana en la alta incidencia de muertes por causas violentas en los menores de 25 años y particularmente en la población menor de 19 años.

Es así que para desarrollar un programa que permita prevenir factores de riesgo a la agresión, se deberá considerar; primeramente, orientación y educación a los padres, información a los profesionales básicamente del campo de la salud y la educación, así como a la población en general.

La información obtenida en este trabajo permite sugerir a los padres de manera muy concreta, los siguientes aspectos.

POR PARTE DEL PADRE HACIA SU HIJO:

- Mostrar interés en sus opiniones
- Platicar con ellos como buenos amigos
- Castigarlos sólo cuando realmente lo merezca, pero evitar el castigo físico
- Apoyarlos cuando se enfrente a un problema o situación nueva
- Analizar de que manera esta contribuyendo a fomentar o favorecer conductas agresivas en sus hijos, sobre todo los varones

POR PARTE DE LA MADRE:

- Proporcionarle confianza para platicar situaciones que les afecten

POR PARTE DE AMBOS PADRES:

- Evitar las peleas o discusiones delante de los hijos
- Evitar las amenazas de separación o divorcio enfrente de ellos.

POR PARTE DE LOS EDUCADORES Y/O PROFESIONALES DE LA SALUD ES NECESARIO:

- Sensibilizar a la población con respecto a las amplias repercusiones de la violencia tanto en el desarrollo individual como familiar y comunitario, así como la posibilidad de realizar prevención primaria.

- Informar a la población y muy especialmente a los padres acerca de cómo influyen sus estilos de crianza infantil en la conducta agresiva, los determinantes directos y su importancia.

- Informarles que en el desarrollo de la agresión interviene no sólo el que reciban castigo físico, sino también escuchar agresión verbal y el ser testigos de la agresión entre los adultos, particularmente los padres.

- Proporcionar orientación para modificar los estilos de crianza, considerando las diferencias por género, esto es, explicar los factores que favorecen la agresión en los hombres y en las mujeres atendiendo particularmente a los hombres ya que estos presentan mayor tasa de homicidios (5) y robos (20) que las mujeres.

- Mayor investigación sobre esta área.

- Desarrollar planes y programas de intervención intersectoriales, esto es, coordinando esfuerzos del sector educativo y el de salud por su cercanía con la población, particularmente maestros y padres de familia.

VII CONCLUSIONES

Los resultados mostraron de manera consistente y significativa, ocho expresiones claras de estilos o tipos de interacción familiar que parecieran convertirse en generadores a largo plazo de agresividad y se ubican en cuatro áreas: el tipo de relación con el padre, con la madre, el tipo de relación entre ambos padres y las experiencias durante la infancia. Factores que son los que más parecen funcionar como predictores de la agresión.

Es de llamar la atención que en los diferentes estudios que se han realizado como parte de la investigación en Prevención Primaria para el análisis de los factores de interacción personal, familiar y social, asociados con el deterioro psicológico, de la cual forma parte este estudio, sobresale y se reafirma la importancia de la figura paterna en el desarrollo psicológico sano de hijos e hijas .

Tanto en el desarrollo de crisis de angustia y agresión se presenta como una variable determinante la calidad de la relación con el padre y el presenciar agresión entre los padres con amenazas de separación. Así, es importante desarrollar estrategias educativas que concienticen particularmente a los padres varones de su influencia determinante en la reproducción de la agresión.

Considerando que la agresión es resultado, básicamente, de un proceso de aprendizaje tanto al interior de la familia como fuera de ella, es posible intervenir desde su origen.

Como recomendación para estudios posteriores sería conveniente:

1. Aplicar pruebas que reporten si los jóvenes presentan problemas de agresividad ya que en este estudio reportan su autopercepción la cual puede no ser objetiva.

2. Complementar la información con entrevista a padres y maestros.
3. Comparar con otros grupos de nivel socioeconómico diferente.
4. Analizar más los factores protectores, tal vez revisando los estilos de crianza más relacionados con los adolescentes *no agresivos*.

Ahora los siguientes pasos son:

- Ampliar a más variables de otro nivel de búsqueda de predictores.
- Contribuir e instrumentar intervenciones preventivas con base en la información recopilada, ya sea en el desarrollo de materiales educativos de trabajo con padres o estrategias para su prevención. Tomando en cuenta los factores económicos, culturales, políticos y sociales.
- En toda intervención tanto preventiva como correctiva, tomar en consideración las características propias del género.

BIBLIOGRAFÍA

1. Castro, S. M., García, Z. G. Rojas, E. y Serna, J. (1988). Conducta antisocial y uso de drogas en una muestra nacional de estudiantes mexicanos. Salud Pública de México, 30, 216-226.
2. Charles C. M. (1993). Violencia, televisión y niños. Fem, 1(128), 4-6.
3. Chesney, M. L., (1989) Girls' crime and woman's place: Toward a feminist model of female delinquency. Crime & Delinquency, 35 (1), 5-29.
4. Cotten, N. U., Resnick, J. B., Browne, D. C, Martín, S. L., McCarraher, D. R. y Woods, J. (1994), Aggression and fighting behavior among african-american adolescents: Individual and family factors. American Journal of Public Health, 84(4), 618-622
5. Darley J., Glucksberg S. y Kinchla, R. (1986). Psychology (3a. ed), New Jersey: Prentice Hall.
6. Du Rant, R. H., Cadenhead, C., Pendergrast, R. A., Slavens, G. Linder, C. W. (1994). Factors associated with the use of violence among urban black adolescents. American Journal of Public Health, 84(4), 612-617
7. Farrington, D. P. (1989). Early predictors of adolescent aggression and adult violence. Violence and Victims, 4 (2), England, 79-100
8. Garralda, H. M. (1980). El abuso hacia los niños. Salud Mental, 3(3), 13-17
9. Hacker, F. (1973). Agresión. México: Ed. Grijalbo, 95-108.
10. Hernández-Guzmán. L. y Sánchez-Sosa J. J. (1990). Inventario de Salud, Estilos de Vida y Comportamiento. México: UNAM.
11. Hernández-Guzmán. L. y Sánchez-Sosa J. J. (1991) Prevención primaria del deterioro psicológico: Factores de riesgo y análisis etiológico a través de un modelo interactivo. Revista Mexicana de Psicología, 8,(1) 83-90
12. Hoff, L. A. (1994). Violence Issues: An interdisciplinary curriculum guide for health professionals, Health Canada: Canadá, 5-11
13. Johnson R. N., (1976) La agresión en el hombre y en los animales, México: Ed. Manual Moderno, 141-172

14. Jonathan L. S., Skipper, B. J. y Broadhead. W. E. (1994). Risk factors for violent behavior in elementary school boys: Have you hugged your child today?. American Journal of Public Health, 84(4), 661-663
15. Kupersmidt, J. B., Coie, J. D. (1990). Preadolescent peer status, agresión, and school adjustment as predictors of externalizing problems in adolescence. Child Development, 61, 1350-1362.
16. Medina-Mora, M., Berenzon, S., Carreño, S. Galván, J., Juárez, F., López, E., Rojas, E. y Villatoro, V. J. (1994). Conducta antisocial asociada al uso de cocaína en estudiantes de enseñanza media y media superior del Distrito Federal. Anales del Instituto Mexicano de Psiquiatría, 65-72
17. Medina-Mora, M., Berenzon, G. S., Carreño, G. S. Galván, R. J., Juárez, G. F., López, L. E., Rojas, G. E. y Villatoro, V. J. (1994). Uso de inhalables entre estudiantes y conductas relacionadas al consumo: Actos antisociales. La Psicología Social en México, 5, 351-358
18. OPS/OMS (1994). Memorias de la Conferencia Interamericana sobre Sociedad, Violencia y Salud. Washington. USA.
19. Ramos, L. L. (1995). La violencia como problema de salud. Ponencia presentada en el Simposio "Psicología y Salud" del VII Congreso Mexicano de Psicología, México D. F. del 9 al 11 de Febrero.
20. Ramos, L. L., Saltijeral, M. T. y Caballero, M. A. (1995). Impacto de la violencia en la salud mental. Ponencia presentada en la X Reunión de Investigación y Enseñanza.
21. Ramos L. L., González F, C. y Caballero G. M. (1996). Consideraciones psicosociales sobre la probable punibilidad de los jóvenes a los 16 años. Revista Jurídica, 6, 5-15
22. Rosenbaum, J. L. (1989). Family dysfunction and female delinquency. Crime & Delinquency, 35 (1), 31-44.
23. Roux, G. I. (1993), Ciudad y violencia en América Latina. del Primer encuentro latinoamericano y del Caribe ciudad y violencia. Colombia, 1, 2 y 3 de Diciembre. Organización Panamericana de la Salud, 1-24
24. Rubinstein, M. Yeager, M.A., Goodstein, B. A. y Otnow, L. D. (1993). Sexually assaultive male juveniles: A follow-up. American Journal Psychiatry, 150 (2), 262-265.

25. Sánchez-Sosa, J.J. (1996). Desde la prevención primaria hasta ayudar a bien morir: La interfaz, intervención-investigación en Psicología de la Salud. En G. Rodríguez y M. Rojas (Comps.). La Salud en América Latina. México: Ed. Porrúa, 1-8.
26. Sánchez Sosa, J. J. y Hernández-Guzmán, L (1992). La relación con el padre como factor de riesgo psicológico en México. Revista Mexicana de Psicología, 9 (1), 27-34.
27. Sánchez-Sosa, J.J., Jurado-Cardenas, S. y Hernández-Guzmán, L. (1992) Episodios agudos de angustia severa en adolescentes: Análisis etiológico de predictores en la crianza y la interacción familiar. Revista Mexicana de Psicología, 9 (2), 101-116
28. Spatz, W. C., (1989). Child abuse, neglect, and adult behavior; research design and findings on criminality, violence, and child abuse. American Journal of Orthopsychiatry, 59(3), 355-367.
29. Valenzuela, V. J. (1995). Quejas psicósomáticas y comportamiento sexual de adolescentes en función de abuso sexual sufrido en la niñez. Archivo hispanoamericano de sexología, 1 (2), 201-224.

Inventario de

Salud, Estilos de Vida y Comportamiento

(SEViC)

Dr. Juan José Sosa y Dra. Laura Hernández Guzmán

Inventario de

Salud, Estilos de Vida y Comportamiento (SEViC)

Este cuestionario trata de investigar cómo algunos problemas de salud pueden deberse a muchas de las cosas que hacemos todos los días. También se trata de buscar maneras de mejorar nuestro bienestar y salud y la de nuestra familia. El cuestionario es **completamente anónimo**, no escriba su nombre ni haga anotaciones que le puedan identificar. Esta información se usará exclusivamente con fines de análisis estadístico y para diseñar programas preventivos o de ayuda. **No hay respuestas buenas ni malas**, por favor conteste las preguntas con toda franqueza, diciendo la verdad. Trate de no dejar ninguna pregunta sin contestar, a menos que sienta que la pregunta no se aplica a usted en lo absoluto.

Las preguntas empiezan con una parte escrita y después tienen varias posibilidades para escoger. Por favor escoja la opción que refleje mejor su propio caso, **rellenando completamente el circulito correspondiente en la hoja de respuestas** como se muestra en el ejemplo más adelante. Recuerde, no hay respuestas buenas ni malas, por tanto, no se preocupe por puntajes ni calificaciones. Por favor lea cuidadosamente cada pregunta o enunciado y conteste con la verdad. Recuerde que de este estudio se podrán derivar recomendaciones muy útiles para usted mismo(a) o para otras personas y familias. Si tiene alguna pregunta o duda, con toda confianza pregúntenos y con mucho gusto le orientaremos.

La primera sección de este cuestionario contiene información general además de una lista de problemas de salud que cualquiera de nosotros puede tener en distintos momentos de nuestra vida. La segunda sección tiene preguntas o enunciados sobre nuestra historia familiar o personal. **No escriba ni haga marcas en este cuestionario.**

EJEMPLO: En un día normal yo hago:

(En la Hoja de Respuestas)

- a - una comida
- b - dos comidas
- c - tres comidas
- d - cuatro comidas
- e - cinco comidas
- f - seis comidas o más

Esto significaría que en un día regular, come tres veces.

Reciba de antemano nuestro agradecimiento por su cooperación y recuerde: **con toda confianza, conteste con la verdad.**

PRIMERA SECCIÓN

1. En cuanto a mi peso, estoy:

- a - muy por debajo de él
- b - por debajo de él
- c - en mi peso
- d - por arriba de él
- e - muy por arriba de él

2. Tengo tics (por ejemplo: parpadeo, jalones de cuello, encoger los hombros, gestos con la cara, etc.):

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

3. Tartamudeo al hablar (por ejemplo: repito o estiro sonidos o sílabas al hablar):

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

4. Tomo bebidas alcohólicas:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

5. Fumo (cigarros de tabaco)

- a - dos o más cajetillas al día
- b - de una a dos cajetillas al día
- c - entre diez cigarros y una cajetilla a día
- d - de uno a diez cigarros al día
- e - no fumo

6. Tomo anfetaminas u otros estimulantes:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

7. Fumo o consumo marihuana:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

8. Uso "crack" (rocas) o cocaína:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

9. Huelo o inhala thinner, cemento o solventes:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

10. Tomo pastillas para dormir o para los nervios:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

11. Me siento demasiado acelerado(a) u optimista sin razón:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

12. Siento que hay gente que me quiere perjudicar o hacerme daño:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

13. No me puedo concentrar o me distraigo fácilmente:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

14. Tengo dificultades para dormir:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

15. Me siento triste sin razón:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

16. Me dan ganas de quedarme acostado(a) todo el día, aunque haya dormido bien en la noche:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

17. Siento que no valgo mucho:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

18. Siento que soy un triunfador:

- a - Siempre o casi siempre (más del 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

19. Tengo poca esperanza de resolver mis problemas:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

20. Hay situaciones o cosas que me hacen sentir mucho miedo o terror:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

21. Me preocupo mucho cuando tengo que hablar ante gente que no conozco:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

22. A veces siento tanta angustia o miedo, que quisiera salir corriendo:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

23. Me dan ganas de vomitar:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

24. Me dan dolores en el abdomen (el estómago, la panza o la barriga).

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

25. Me da diarrea (chorro o chorrillo):

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

26. Me siento inflado, con gases en la barriga:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

27. Me dan dolores en las manos y los brazos, o en las piernas y los pies:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

28. Me dan dolores en la espalda:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

29. Me dan dolores de cabeza:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

30. Siento como que me falta el aire aunque no esté haciendo ejercicio.

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

31. Siento palpitaciones, como si el corazón me latiera muy fuerte o rápido:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

32. Me dan dolores en el pecho:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

33. Me dan mareos:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

34. Se me olvidan las cosas, la memoria me falla como si tuviera lagunas o huecos, o espacios borrados:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

35. Siento debilidad en los músculos, o como si no los pudiera mover:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

36. Siento dolor cuando tengo relaciones sexuales:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Nunca o casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - No he tenido relaciones sexuales

37. Me cuesta trabajo excitarme o mantenerme excitado(a) sexualmente aunque tenga ganas de estarlo:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

SI ES HOMBRE, POR FAVOR SALTESE LAS PREGUNTAS 38 A 41 Y PASE A LA PREGUNTA 42.

38. Tengo dolores cuando menstrúo o tengo la regla:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

39. Mis periodos menstruales o reglas son irregulares:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

40. Tengo demasiado sangrado menstrual:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% de las veces)
- b - Frecuentemente (60% a 80% de las veces)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% de las veces)
- d - Pocas veces (20% a 40% de las veces)
- e - Casi nunca (menos de 20% de las veces)
- f - Nunca

41. Cuando me embarazo me dan vómitos:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

42. Mi pareja me parece atractiva sexualmente:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Nunca o casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - No tengo pareja

43. Me atraen sexualmente otros adultos del sexo opuesto:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

44. Me atraen sexualmente otros adultos de mi mismo sexo:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

45. Me atraen sexualmente niños(as) del sexo opuesto:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

46. Me atraen sexualmente niños(as) de mi mismo sexo:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

47. Me gusta sentir dolor cuando tengo relaciones sexuales:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

48. Me gusta causarle dolor a mi pareja cuando tenemos relaciones sexuales:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

49. La posibilidad de tener relaciones sexuales (o el tenerlas) me causa angustia:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

50. Tengo pesadillas o sueños que me asustan mucho:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

51. Me despierto gritando, con mucho miedo o terror:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

52. Soy sonámbulo(a), camino dormido(a):

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

SI NO TIENE PAREJA, SALTESE LAS PREGUNTAS 53 A 59 Y PASE A LA PREGUNTA 60.

53. Siento que mi pareja me ignora o me maltrata:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

54. Peleo con mi pareja:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

55. Las peleas llegan a la violencia física (jalones, empujones, golpes, etc):

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

56. Cuando peleamos, el enojo nos dura:

- a - Minutos
- b - Horas
- c - Días
- d - Semanas
- e - Meses
- f - Años

57. Esas peleas se resuelven generalmente con que:

- a - Mi pareja gana
- b - Yo gano
- c - Dejamos el asunto de lado hasta que se nos olvida
- d - Mi pareja y yo lo platicamos y llegamos a un acuerdo
- e - Hacemos lo que recomiende alguien que respetamos
- f - Reunimos a la familia y votamos sobre el asunto

58. En general, mi matrimonio o unión libre ha sido:

- a - Muy insatisfactorio
- b - Insatisfactorio
- c - Un poco insatisfactorio
- d - Un poco Satisfactorio
- e - Satisfactorio
- f - Muy satisfactorio

59. He pensado en separarme o divorciarme:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

60. Para corregirlos o disciplinarlos, les pego a mis hijos (o a otros niños), (manazos, cinturonzos, pellizcos, etc.):

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

61. Cuando me enojo mucho, grito o insulto:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

62. Cuando me enojo mucho, empujo o golpeo:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

63. La gente que me conoce piensa que soy muy agresivo(a):

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

Duración Aproximada de Condiciones

64. ¿Le han molestado algunos de los problemas que ha señalado hasta ahora, durante un tiempo que le parezca importante?

- a - Sí b - No

Si respondió "sí", marque cuánto tiempo le han molestado dichos problemas. Deje en blanco los que no se apliquen a usted. Si respondió "no", pase a la segunda sección del cuestionario.

65. He tenido problemas por mi falta o exceso de peso durante:

- a. Una semana a un mes
- b. De dos a cinco meses
- c. De seis meses a un año
- d. De uno a cuatro años
- e. Cinco años o más

66. He tenido tics o tartamudez durante:

- a. Una semana a un mes
- b. De dos a cinco meses
- c. De seis meses a un año
- d. De uno a cuatro años
- e. Cinco años o más

67. He abusado del alcohol durante:

- a. Una semana a un mes
- b. De dos a cinco meses
- c. De seis meses a un año
- d. De uno a cuatro años
- e. Cinco años o más

68. He usado drogas o sustancias durante:

- a. Una semana a un mes
- b. De dos a cinco meses
- c. De seis meses a un año
- d. De uno a cuatro años
- e. Cinco años o más

69. He sentido que hay gente que me quiere hacer daño o perjudicar durante:

- a. Una semana a un mes
- b. De dos a cinco meses
- c. De seis meses a un año
- d. De de uno a cuatro años
- e. Cinco años o más

70. He estado muy acelerado(a), u optimista durante:

- a. Una semana a un mes
- b. De dos a cinco meses
- c. De seis meses a un año
- d. De uno a cuatro años
- e. Cinco años o más

71. Me he sentido nervioso(a) o angustiado(a) durante:

- a. Una semana a un mes
- b. De dos a cinco meses
- c. De seis meses a un año
- d. De uno a cuatro años
- e. Cinco años o más

72. Me he sentido triste sin razón durante:

- a. Una semana a un mes
- b. De dos a cinco meses
- c. De seis meses a un año
- d. De uno a cuatro años
- e. Cinco años o más

73. He tenido malestares o enfermedades físicas durante:

- a. Una semana a un mes
- b. De dos a cinco meses
- c. De seis meses a un año
- d. De uno a cuatro años
- e. Cinco años o más

74. He tenido problemas sexuales durante:

- a. Una semana a un mes
- b. De dos a cinco meses
- c. De seis meses a un año
- d. De uno a cuatro años
- e. Cinco años o más

75. He tenido problemas con el sueño (o al dormir), durante:

- a. Una semana a un mes
- b. De dos a cinco meses
- c. De seis meses a un año
- d. De uno a cuatro años
- e. Cinco años o más

76. He tenido problemas con mi pareja durante:

- a. Una semana a un mes
- b. De dos a cinco meses
- c. De seis meses a un año
- d. De uno a cuatro años
- e. Cinco años o más

77. Pienso que la comunicación que tengo con mis familiares actualmente es:

- a. Muy mala
- b. Mala
- c. Regular
- d. Buena
- e. Muy buena

78. He tenido problemas por mi agresividad durante:

- a. Una semana a un mes
- b. De dos a cinco meses
- c. De seis meses a un año
- d. De uno a cuatro años
- e. Cinco años o más

SEGUNDA SECCION.

A CONTINUACION, CONTESTE POR FAVOR LAS SIGUIENTES PREGUNTAS, TAMBIEN EN SU HOJA DE RESPUESTAS

79. Mi edad:

- a. De 15 a 20 años
- b. De 21 a 30 años
- c. De 31 a 40 años
- d. De 40 a 50 años
- e. De 50 a 60 años
- f. Más de 60 años

80. Sexo: a - Masculino b - Femenino

81. Mi estado civil (marque uno):

- a - Soltero(a)
- b - Casado(a)
- c - Unión libre
- d - Separado(a) o divorciado(a)
- e - Viudo(a)

82. Si es casado(a) o vive en unión libre, ¿desde cuando?

- a - hace menos de un año
- b - de uno a dos años
- c - de dos a tres años
- d - de tres a cinco años
- e - cinco años o más

83. En mi educación escolar llegué hasta:

- a - nunca fui a la escuela
- b - primaria
- c - secundaria
- d - comercio o técnico
- e - bachillerato
- f - profesional o superior

84. Mi lugar de nacimiento es:

- a. Distrito Federal
- b. Interior de la República
- c. Extranjero

85. Cuando yo era chico(a) (como de 5 a 14 años de edad), la situación económica de mi familia podría describirse como:

- a. En asistencia social o beneficencia
- b. Clase trabajadora
- c. Clase media-baja
- d. Clase media
- e. Clase media-alta
- f. Clase alta

86. En la actualidad yo diría que mi nivel económico es:

- a. En asistencia social o beneficencia
- b. Clase trabajadora
- c. Clase media-baja
- d. Clase media
- e. Clase media-alta
- f. Clase alta

87. He vivido en la Ciudad de México durante:

- a. Menos de un año
- b. De uno a cinco años
- c. De seis a diez años
- d. Diez a veinte años
- e. Más de veinte años

88. En total tengo:

- a. Cero hermanos(as)
- b. Un hermano(a)
- c. Dos hermanos(as)
- d. Tres hermanos(as)
- e. De cuatro a seis hermanos(as)
- f. Siete o más hermanos(as)

89. Mi lugar en el orden de nacimiento de mis hermanos(as) es, soy el (la):

- a. primero(a)
- b. segundo(a)
- c. tercero(a)
- d. cuarto(a)
- e. quinto(a) o posterior
- f. último

90. El hermano(a) de mi mismo sexo, que me sigue (**mayor**) es (número de años) mayor que yo:

- a. uno
- b. dos
- c. tres
- d. cuatro
- e. cinco
- f. seis o más

91. En general, mi relación con mi(s) hermano(s)(as) ha sido:

- a. Muy mala
- b. Mala
- c. Regular
- d. Buena
- e. Muy buena

92. Pienso que mis padres preferían a alguno(s) de mis hermanos(as) más que a mí:

- a. Nunca
- b. Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c. Pocas veces (de 20% al 40% del tiempo)
- d. A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e. Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f. Siempre o casi siempre (más del 80% del tiempo)

93. De chico(a), (como hasta los 14 años de edad) me crié principalmente con:

- a. Mis padres naturales
- b. Con mi padre
- c. Con mi madre
- d. Con uno de mis padres y padrastro o madrastra
- e. Padres adoptivos u otros parientes o familiares
- f. En un orfanato, casa hogar u otra institución

SI SUS PADRES VIVEN, PASE A LA PREGUNTA 98.

94. Mi edad al morir mi padre era:

- a. De cero a 5 años
- b. De 6 a 10 años
- c. De 11 a 15 años
- d. De 16 a 20 años
- e. De 21 a 25 años
- f. 26 años o más

95. La causa de su muerte fue:

- a - Edad avanzada o causas naturales
- b - Enfermedad
- c - Accidente
- d - Agresión violenta
- e - Suicidio
- f - Otra

96. Mi edad al morir mi madre era:

- a. De cero a 5 años
- b. De 6 a 10 años
- c. De 11 a 15 años
- d. De 16 a 20 años
- e. De 21 a 25 años
- f. 26 años o más

97. La causa de su muerte fue:

- a - Edad avanzada o causas naturales
- b - Enfermedad
- c - Accidente
- d - Agresión violenta
- e - Suicidio
- f - Otra

98. Mi padre dejó de vivir conmigo cuando yo tenía:

- a - De cero a 5 años
- b - De 6 a 12 años
- c - De 13 o más años
- d - A veces sí y a veces no
- e - Siempre vivió o ha vivido conmigo

99. La causa por la que no viví con alguno de mis padres fue:

- a. Separación o divorcio de mis padres
- b. Muerte de alguno de mis padres
- c. Por el trabajo de alguno de mis padres
- d. Por la situación económica
- e. Por alguna otra razón

100. Mi padre (o tutor) tomaba mucho alcohol:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

101. Mi padre (o tutor) usaba drogas:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos del 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más del 80% del tiempo)

102. En general, la forma como me llevo (o llevaba) con mi padre (o tutor) es (o era):

- a - Muy buena
- b - Buena
- c - Regular
- d - Mala
- e - Muy mala

103. El más alto nivel escolar que alcanzó mi padre (o tutor) es (era):

- a. Ninguno
- b. Primaria
- c. Secundaria
- d. Comercio o técnico
- e. Bachillerato
- f. Profesional o superior

104. Cuando yo era chico(a) (como de 5 a 14 años de edad), mi padre (o tutor) mostraba interés en mis opiniones:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

105. Cuando yo era niño(a) (como hasta los 14 años de edad), mi madre (o tutora) vivía con nosotros en la misma casa:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

106. Mi madre (o tutora) tomaba mucho alcohol:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

107. Mi madre o tutora usaba drogas:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos del 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más del 80% del tiempo)

108. En general, la manera como me llevo (o llevaba) con mi madre (o tutora) es (o era):

- a - Muy buena
- b - Buena
- c - Regular
- d - Mala
- e - Muy mala

109. El más alto nivel escolar que alcanzó mi madre (o tutora) es (era):

- a. Ninguno
- b. Primaria
- c. Secundaria
- d. Comercio o técnico
- e. Bachillerato
- f. Profesional o superior

110. Cuando yo era chico(a) (como de 5 a 14 años de edad), mi madre (o tutora) mostraba interés por mis opiniones:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

111. Mi padre (o tutor) y yo platicábamos como buenos amigos:
- a - Casi diario
 - b - Como una vez a la semana
 - c - Como una vez al mes
 - d - Como una vez cada tres meses
 - e - Como dos veces al año
 - f - Una vez al año o menos
112. Mi madre (o tutora) y yo platicábamos como buenos amigos(as):
- a - Casi diario
 - b - Como una vez a la semana
 - c - Como una vez al mes
 - d - Como una vez cada tres meses
 - e - Como dos veces al año
 - f - Una vez al año o menos
113. Cuando mi padre (o tutor) me castigaba, usaba castigo físico (me pegaba):
- a - Casi diario
 - b - Como una vez a la semana
 - c - Como una vez al mes
 - d - Como una vez cada tres meses
 - e - Como dos veces al año
 - f - Una vez al año o menos
114. Cuando mi madre (o tutora) me castigaba, usaba castigo físico (me pegaba):
- a - Casi diario
 - b - Como una vez a la semana
 - c - Como una vez al mes
 - d - Como una vez cada tres meses
 - e - Como dos veces al año
 - f - Una vez al año o menos
115. El dolor físico producido por el castigo (de mi madre o padre) duraba:
- a. Minutos
 - b. Horas
 - c. Días
 - d. Semanas
 - e. Meses
116. Mi padre (o tutor) decía cosas de mí, que querían decir que yo era "tonto(a)" o "inútil", o me comparaba negativamente con otros(as):
- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
 - b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
 - c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
 - d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
 - e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
 - f - Nunca
117. Mi madre (o tutora) decía cosas de mí, que querían decir que yo era "tonto(a)" o "inútil", o me comparaba negativamente con otros(as):
- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
 - b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
 - c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
 - d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
 - e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
 - f - Nunca

118. Cuando mi padre (o tutor) me castigaba, yo sí me lo merecía:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

119. Cuando mi madre (o tutora) me castigaba, yo sí me lo merecía:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

120. Cuando mi padre (o tutor) me mandaba a hacer algo, me lo decía de modo duro u ofensivo:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

121. Cuando mi madre (o tutora) me mandaba a hacer algo, me lo decía de modo duro u ofensivo:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

122. Yo tenía confianza con mi padre (o tutor) como para platicarle algo muy personal de mi mismo(a):

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

123. Yo tenía confianza con mi madre (o tutora) como para platicarle algo muy personal de mí mismo(a):

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

124. Se me permitía (o permite) escoger a mis propios amigos(as):

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

125. Se me permitía (o permite) decidir cómo pasar mi tiempo libre:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

126. Mi padre (o tutor) me muestra (mostraba) su afecto o cariño:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

127. Mi madre (o tutora) me muestra (mostraba) su afecto o cariño:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

128. Cuando me enfrentaba a una situación nueva o difícil mi padre (o tutor) me apoyaba o me reconfortaba:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

129. Cuando me enfrentaba a una situación nueva o difícil mi madre (o tutora) me apoyaba o me reconfortaba:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

130. De chico(a) yo me enfermaba:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

131. Cuando yo hacía un esfuerzo especial para hacer algo bien, me lo reconocían:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

132. Mis padres (naturales o adoptivos) se mostraban cariño o amor el uno al otro:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

133. Mis padres (naturales o adoptivos) se peleaban discutiendo o gritando:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

134. Cuando mis padres (naturales o adoptivos) peleaban, también usaban violencia física (jalones, empujones, golpes, etc):

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% de las veces)
- c - Pocas veces (20% a 40% de las veces)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% de las veces)
- e - Frecuentemente (60% a 80% de las veces)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% de las veces)

135. Cuando mis padres (naturales o adoptivos) peleaban, lo hacían enfrente de mí y/o de mis hermanos(as):

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% de las veces)
- b - Frecuentemente (60% a 80% de las veces)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% de las veces)
- d - Pocas veces (20% a 40% de las veces)
- e - Casi nunca (menos de 20% de las veces)
- f - Nunca

136. Cuando mis padres (naturales o adoptivos) peleaban, amenazaban con dejarse, separarse o divorciarse:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% de las veces)
- c - Pocas veces (20% a 40% de las veces)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% de las veces)
- e - Frecuentemente (60% a 80% de las veces)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% de las veces)

137. Cuando yo era chico(a), aparte de mis padres (naturales o adoptivos), había otro(s) adulto(s) que era(n) importante(s) para mí:

- a - Sí
- b - No

138. Si respondió "sí", este (o estos) adulto(s) era(n) (señale sólo el más importante):

- a - un hermano mayor o hermana mayor
- b - un tío o tía
- c - un abuelo o abuela
- d - padrastro o madrastra
- e - otro pariente
- f - un(a) vecino(a) o conocido(a)

139. Durante mi niñez o adolescencia temprana, tuve experiencias emocionalmente fuertes, negativas o que me angustiaron mucho:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

140. La más importante de esas experiencias fue:

- a. Asalto, suceso violento o maltrato fuerte
- b. Violación
- c. Accidente
- d. Enfermedad
- e. Muerte o pérdida de un ser querido
- f. Cárcel

141. Todavía siento ese miedo o angustia o sensación desagradable:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

142. Cuando era chico(a), alguien abusó sexualmente de mí:

- a - Una vez
- b - De 2 a 3 veces
- c - De 4 a 5 veces
- d - Más de 5 veces
- e - Nunca

143. La persona que abusó de mí fue:

- a. Alguno de mis padres
- b. Padrastro o madrastra
- c. Pariente que vivía en la misma casa
- d. Pariente lejano
- e. Amigo
- f. Desconocido

144. Esta persona abusó sexualmente de mí:

- a - una vez
- b - pocas veces
- c - frecuentemente

145. En la escuela sacaba (saco) malas calificaciones:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% de las veces)
- b - Frecuentemente (60% a 80% de las veces)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% de las veces)
- d - Pocas veces (20% a 40% de las veces)
- e - Casi nunca (menos de 20% de las veces)
- f - Nunca

146. Actualmente practico un deporte o actividad física aproximadamente:

- a - diariamente
- b - dos veces a la semana
- c - tres veces a la semana
- d - una vez a la semana
- e - ocasionalmente
- f - realmente no practico ninguno

147. En la escuela yo hacía (hago) amistades:

- a - Con mucha dificultad
- b - Con dificultad
- c - Ni fácil ni difícilmente
- d - Con facilidad
- e - Con mucha facilidad

148. ¿Tuvo algún amigo(a) que fuera muy cercano(a) o íntimo(a)?

- a - Si
- b - No

149. Actualmente, ¿tiene amigo(s) que considere cercano(s) o íntimo(s)?

- a - Si
- b - No

150. Actualmente:

- a - Trabajo
- b - Estoy desempleado
- c - Soy estudiante
- d - Me dedico al hogar

151. Mensualmente gano aproximadamente en salarios mínimos:
- a - Uno o menos
 - b - Dos a tres
 - c - Cuatro a cinco
 - d - Seis a siete
 - e - Ocho a nueve
 - f - Diez o más
152. ¿Cuántos trabajos ha tenido en los últimos dos años?
- a - ninguno
 - b - uno
 - c - dos
 - d - tres
 - e - cuatro o más
153. Me siento satisfecho con mi presente trabajo:
- a - Nunca
 - b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
 - c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
 - d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
 - e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
 - f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
154. He pensado en dejar este trabajo:
- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
 - b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
 - c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
 - d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
 - e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
 - f - Nunca
155. Mis relaciones con mis compañeros de trabajo son (o eran), (cómo se lleva o llevaba con ellos):
- a - Muy malas
 - b - Malas
 - c - Regulares
 - d - Buenas
 - e - Muy buenas
156. Mis relaciones con mis jefes en el trabajo son (o eran):
- a - Muy malas
 - b - Malas
 - c - Regulares
 - d - Buenas
 - e - Muy buenas
157. Cuando en el trabajo yo soy quien supervisa o da las órdenes, mis relaciones con mis subordinados son (por ejemplo qué tanto se quejan o quejaban de mí):
- a - Muy malas
 - b - Malas
 - c - Regulares
 - d - Buenas
 - e - Muy buenas
158. Este trabajo me produce mucho estrés, desgaste o cansancio:
- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
 - b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
 - c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
 - d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
 - e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
 - f - Nunca

159. Tuve relaciones sexuales por primera vez como a los:
- a. Antes de los 10 años
 - b. De 11 a 14 años
 - c. De 15 a 17 años
 - d. De 18 en adelante
 - e. No he tenido relaciones
160. Tuve mi primera eyaculación/orgasmo como a los:
- a - Antes de los diez años
 - b - De 11 a 14 años
 - c - De 15 a 17 años
 - d - De 18 en adelante
 - e - No he tenido
161. La situación en la que la sucedió fue:
- a. Yo sólo(a)
 - b. Con mi novio(a)
 - c. Con un pariente
 - d. Con mi esposo(a)
 - e. Con un extraño o desconocido
162. Prefiero masturbarme a tener relaciones sexuales con otra persona:
- a - Siempre o casi siempre (más del 80% de las veces)
 - b - Frecuentemente (60% a 80% de las veces)
 - c - A veces sí, a veces no (40% a 60% de las veces)
 - d - Pocas veces (20% a 40% de las veces)
 - e - Casi nunca (menos de 20% de las veces)
 - f - Nunca
163. Creo que mi vida sexual es:
- a - Muy satisfactoria
 - b - Satisfactoria
 - c - Un poco satisfactoria
 - d - Un poco Insatisfactoria
 - e - Insatisfactoria
 - f - Muy insatisfactoria
164. (Si es casado(a) o vive en unión libre). Tuve relaciones sexuales antes del matrimonio (o de juntarnos):
- a - Sí
 - b - No
165. La decisión de casarnos o vivir juntos fue:
- a - Principalmente mía
 - b - Por embarazo
 - c - Por razones de dinero
 - d - Ambos lo decidimos por igual
 - e - Principalmente de mi pareja
166. He tenido relaciones sexuales fuera de mi matrimonio (o mi unión libre):
- a - Nunca
 - b - Casi nunca (menos del 20% del tiempo)
 - c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
 - d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
 - e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
 - f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

167. De cada diez encuentros sexuales, llego al orgasmo en:

- a. Ninguno
- b. De 1 a 2
- c. De 3 a 4
- d. De 5 a 6
- e. De 7 a 8
- f. De 9 a 10

168. Tengo (número)... hijos(as)

- a - ninguno
- b - uno
- c - dos
- d - tres
- e - cuatro
- f - cinco o más

169. Hubiera preferido tener a mi(s) hijo(s) en otro momento de mi vida:

- a - Sí
- b - No

170. Actualmente vivo:

- a - Con mis padres (naturales o adoptivos)
- b - Con otros parientes
- c - Con amigos o conocidos
- d - Solo(a)
- e - Con mi pareja y/o mis hijos

171. Actualmente vivo en:

- a - Casa propia
- b - Casa rentada
- c - Departamento o condominio propio
- d - Departamento rentado
- e - En ningún lugar en particular (donde puedo)
- f - Otro lugar

172. El número de recámaras en mi vivienda actual es:

- a - una
- b - dos
- c - tres
- d - cuatro
- e - cinco
- f - seis o más

173. El número total de personas que vivimos en mi vivienda actual es:

- a - una
- b - dos
- c - tres
- d - cuatro
- e - cinco
- f - seis o más

174. En cuanto a mis (nuestras) condiciones de vida actuales pienso que:

- a - Nos sobra espacio
- b - Tenemos suficiente espacio para todos
- c - Estamos un poco amontonados
- d - Estamos amontonados
- e - Estamos muy amontonados

175. Creo que se me ha tratado mal por razón de mi aspecto, color, religión, origen o nacionalidad:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces si, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

176. Esto me ha pasado en (marque el más importante):

- a - El trabajo o la escuela
- b - El vecindario o barrio
- c - Los lugares donde hago compras
- d - Reuniones sociales
- e - Hoteles o restaurantes
- f - Otro lugar o situación

177. Mi religión es la:

- a - Católica
- b - Judía
- c - Protestante
- d - Islámica
- e - Otra
- f - Ninguna

178. Soy:

- a - Nada religioso(a)
- b - Un poco religioso(a)
- c - Medianamente religioso(a)
- d - Religioso(a)
- e - Muy religioso(a)

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COOPERACION Y PACIENCIA!